# EL LABERINTO,

## PERIODICO UNIVERSAL.

**SUSCRICION EN MADRID.**
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 5 reales.

N.° 11. Tomo I.—LUNES 1.° DE ABRIL 1844.
**Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.**

**SUSCRICIÓN EN PROVINCIAS.**
Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.—Un año 110.—Suscríbese en las principales librerías del reino corresponsales de la casa.

### RESUMEN.

**Literatura extranjera**, por D. Enrique Gil.—**Jerusalem**, por D. A. Ferrer del Rio.—**Madrid en semana Santa**, por D. Antonio Flores.—**Las misiones**, por D. G. R. Larrañaga.—**La muerte de Jesus**, [poesía], por D. P. Madrazo.—**El monumento de Sevilla**.—**La Aurora de viernes Santo**, (poesía), por D. L. Valladares y Garriga.—**Festejos públicos**, por D. Juan Perez Calvo.—**Revista de la Quincena**, por D. Enrique Gil.

### LITERATURA EXTRANJERA.

**Bosquejos de España (Sketches in Spain) por el Capitan S. E. Cook, de la marina real inglesa.**

A nuestro buen capitan no le faltaron pruebas y molestias en sus correrías, si bien todas las sufrió con la igualdad de ánimo propia de un marino y de un hombre de mundo, á juzgar por el tono en que están contadas. El deseo de conocer los montes de la sierra de Segura de que hace excelente y exacta descripcion, le puso en manos de un guia ignorante.

«El tiempo que habia estado bueno comenzó á revolverse, y levantándose un viento récio del Sur, las nubes principiaron á amontonarse, dando claras muestras de alteracion. En lo alto del puerto encontramos un pastor á quien el guia habló aparte, pues no quiso darme nunca á entender que su conocimiento del pais no pasaba de allí. Cruzamos una loma y comenzamos á bajar. Se formó una espesa niebla y empezó á cerrar la noche, pero todavía seguiamos la rodada hasta que ví harto claramente que ibamos mal. Sin embargo, el hombre con una perra terquedad se empeñó en que iba acertado, hasta que al anochecer vinimos á parar á un aguadero ó abrevadero para el ganado en donde se acababa la huella. Todavía insistió en que ibamos bien y esperanzado de encontrar el camino, seguí su sugestion. Poco tardamos en vernos enmarañados entre rocas y precipicios y arreciando la niebla y llovizna no hubo mas remedio que pararnos. Por desgracia nos encontrábamos á barlovento de la Sierra que por aquel lado estaba casi pelada.

Como quiera, yo escogí el mejor árbol y nos preparamos á acampar, encendiendo fuego con las ramas secas. En cuanto prendió, el guia cuya ignorancia y testarudez tenian la culpa de vernos en semejante situacion, se tendió á la larga y en un minuto se quedó dormido, contentándose con decir al otro que lo sentia por el caballero. Para ellos era cosa de todo punto indiferente, y se consolaron con la observacion de que en una noche como aquella era imposible ver el camino ni aun en la carretera. Arrendamos los caballos cerca de la hoguera y aprestamos las armas, porque no dejaba yo de recelarme de los lobos que por allí abundan mucho y pudieran embestirnos. Teniamos copiosas provisiones, pero mi guia se habia descuidado en llenar la bota en Pozo de Alcon como le estaba prevenido, circunstancia de poca monta en esta gente, aunque su apetito es voraz. Despues de una noche molesta despuntó la mañana y al rayar del alba nos movimos y ganamos de nuevo el camino que habiamos dejado, pero al punto nos convencimos de que era meramente vereda para unos panes y que ibamos metiéndonos por las gargantas mas hondas del bosque. Entonces oimos la voz de un pastor, y llegándonos á él averiguamos que estábamos enteramente extraviados y nos habiamos apartado dos leguas del camino. Yo le reduje á que nos acompañára y deshicimos esta distancia viniendo al punto en donde torciendo el camino, el hombre habia dicho al guia que tomase á la derecha, en vez de lo cual habiamos echado á la izquierda.

Las dificultades de policía para la refrendacion del pasaporte, obligaron á nuestro capitan á recurrir á las autoridades del gobierno en aquella sierra de donde se acostumbraban á sacar maderas para la construccion naval.

«Habia entre ellos dos oficiales de marina, y caballeros como lo eran todos los oficiales españoles de la armada que encontré. Sus modales ofrecian un curioso contraste con los de la grosera gente que tenian al rededor. El mas jóven era hombre de inclinaciones literarias y grandes conocimientos. Habia estado en Trafalgar, del cual hablaba con aquel sencillo y noble candor característico y probablemente peculiar á esta gente, sin ocultar su admiracion hácia el talento y valor que puso fin á aquel combate; y con una sensacion de orgullo bastante comun entre ellos, de haber presenciado aquella terrible escena, despues que las ideas de la derrota y desastre se habian desvanecido, y las pasiones del tiempo habian cedido el puesto á otros pensamientos.»

La escena que el autor describe de la posada de Priego merece transcribirse aquí como una muestra mas de la naturalidad y correccion de su dibujo, y de la sencillez y gracia de su colorido.

«Al anochecer vino el alcalde de recrearse en la Sierra con un enorme gato montés que sus perros habian muerto con gran honra suya, porque era un animal formidable. En cuanto lo trageron á la posada, todo el lugar vino á mirarlo; yo deseaba la piel, pero como no podia pedirla, dí órdenes secretas á mi mozo para que la comprase á cualquier precio, si podia ser. Por desgracia algunos de la concurrencia lo vieron con otros ojos; sus estómagos comenzaron á afligirse y se suscitó la cuestion de si podria ó no podria comerse. La mayor parte opinaron por la afirmativa: algunos se callaron: solo el alcalde y yo convinimos en que no llegariamos á él. Por último, un sugeto bien vestido se presentó con cierto aire de autoridad y lo examinó en medio de un general silencio, despues de lo cual dió decididamente su voto de que guisado con arroz estaria excelente. Varios españoles á quienes he contado este lance pronunciaron inmediatamente que era valenciano por su aficion á semejante clase de aderezo. Con esto no se habló mas: su decision fué recibida con grandes aclamaciones, y al punto comenzaron á prepararlo para la operacion. Todas mis esperanzas de conseguir el pellejo en estado de conservarlo, se desvanecieron. En corto tiempo lo hicieron pedazos, y pasándolo de mano en mano se preguntó á los disputadores si habia algo que decir, y si en la traza y el olor no parecia exactamente conejo, su bocado favorito. Ciertamente que lo parecia, y así se dispuso al instante la cena. El alcalde, á fuer de español legítimo, cedió el derecho que pudiera tener sobre él, salvo algun pedazo para memoria de su presa. El refrigerio se efectuó en medio de la animacion que distingue al pueblo en semejantes ocasiones, y que tanto se diferencia de sus asentados modales ordinarios. El banquete se redujo á unos pocos escogidos, porque excluyeron á todos los que con maullidos y otros aspavientos se burlaron de la determinacion. Despues de hacerle durar mucho tiempo y de beber copiosos tragos de vino salieron á concluir en la *aguardenteria*. Allí fue tanto lo que alborotaron, que el alcalde, cuya liberalidad personal era causa de este tumulto, tuvo que tomar la mano de oficio, y mandó llevar toda la cuadrilla á la cárcel, donde todavía quedaban cuando salí del pueblo. Durante la gresca de esta escena, que es exactamente de aquellas que se presentan en las tablas y forman sus inimitables sainetes, no sucedió la menor falta de compostura ni de respeto á ellos mismos ó á los demas; cosa bastante diferente de la costumbre de las clases semejantes en la mayor parte de Europa. El posadero



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

debajo de cuyo techo pasaba esto, era un patan; su mujer, cabalmente el reverso de la medalla. Era una moza de diez y ocho años, que se habia casado muy temprano y tenia dos niños. Habia en su forma tanta esbelteza y elegancia, que en cualquiera parte hubiera llamado la atencion. Su cútis, excepto las manos, era blanco como la nieve; sus ojos y pelo negros; su boca hermosa y pequeña, y sus facciones tan semejantes al modelo griego, como se ven generalmente. Vestida con la mayor sencillez, presidia esta extraña escena respondiendo á las voces de los huéspedes, atendiendo á los quehaceres de la cocina, amedrentando al chico que traia en brazos para sujetarle, que por cierto era de muy mal genio, y alimentándole despues en medio de las mas tiernas caricias con su propia boca como los pájaros, y encontrando de cuando en cuando ocasion para un poco de conversacion, cosa que hacia con la desembarazada é inimitable gracia del pais. Era natural de un pueblo inmediato. No pude averiguar su orígen; pero su traza era valenciana, y en todo diferente de las rústicas hermosuras del lugar de su residencia. Como su marido era de los delincuentes estuvo levantada hasta muy tarde, esperando su vuelta con mucho desasosiego, sentada á un rincon de la lumbre de espaldas á la pared, con los dos niños agrupados en sus brazos, como una imágen de la Caridad. Al otro dia muy temprano ya andaba dando vueltas para aviarnos en nuestra salida.»

Por este estilo estan delineados y representados el pais y sus habitantes. A veces, sin embargo, toma nuestro viajero un tono mas alto y propio de la historia. Despues de hablar de Toledo y sus preciosidades artísticas y naturales, viene el hermoso siguiente párrafo.

«En tiempos modernos se ha puesto una inscripcion en el sitio de la casa de Padilla, que fué demolida, como para perpetuar el nombre del Sidney español, mientras los necios inventores imaginaban que lo entregaban á la infamia. Bien pudiera añadirse: »¡*Si monumentum quæris, circunspice*!» Las caducas ruinas de este antiguo emporio de la industria, sus artes, manufacturas y comercio apagados; las aldeas y villas, de las cuales se dice haber desaparecido cuarenta en épocas recientes y convertídose su territorio en despoblados, son testigos silenciosos de la verdadera índole del triunfo sobre las libertades de Castilla.»

La naturaleza de las provincias del Norte tan diferente en su aspecto de las del Mediodia de España, hizo una impresion favorable en el capitan: pero, sin embargo, sus correrías, sobre todo por Asturias, parecen haber sido algo mas presurosas. En cuanto á este pais no lo extrañamos, porque realmente los caminos son muy malos y las comodidades del viajero escasísimas, si se exceptuan algunos pueblos de la costa. Asi y todo no deja de hacer mencion de lo mas notable de aquella tierra que compara al Devonshire; y en especial de las famosas minas de carbon de piedra de Langreo. Todavía mas escaso anda en noticias acerca de Leon y distritos occidentales de Castilla la Vieja, y aun las que dá no son muy exactas como tendremos ocasion de ver. En cuanto á Galicia ya dejamos indicado el completo vacío que se encuentra en la obra. Como quiera, de buena gana le seguiríamos aun por aqui, pues su narrativa es siempre agradable, y sin cesar descubre un espíritu grande de bondad, pero se hace imposible compendiar un libro que ya de por sí es un compendio bastante diminuto, ni igualar un estilo en que descuellan la concision y el vigor como primeras cualidades. Asi pues nos ceñiremos á apuntar brevemente algunos pormenores de la obra.

Madrid encontró acogida poco agradable en el ánimo del autor.

«Si el objeto hubiera sido una posicion céntrica, Toledo, Talavera y aun Guadalajara lo eran tanto, y reunian ventajas de que carece absolutamente Madrid, cuya localidad es diametralmente opuesta á lo que deberia de ser. Apenas tiene buena agua: navegacion ninguna; clima malísimo y un árido desierto al rededor. Tal es el sitio elegido para capital de este magnífico pais que abundaba en parajes hermosísimos con espléndidas ciudades ya existentes, cuando se concibió el proyecto de convertir un monte de oso y puerco en metrópoli, cuya ejecucion puede reputarse el triunfo de un poder despótico.»

No son estos solos los inconvenientes que se han seguido al pais de haber fijado la corte en Madrid, pues el lastimoso golpe que llevó la Monarquía de Felipe II con la pérdida de Portugal, con razon puede achacarse en gran parte á esta desacertadísima medida, merced á la cual se entorpeció increiblemente la accion del gobierno español y vino por último á quedar descubierto un flanco que mientras no se cubra, será un gérmen de debilidad en nuestro pais por la ley inexorable de la política y de la geografía. El aspecto moral de Madrid no cautivó las simpatías del capitan mucho mas que el físico. Las clases elevadas le merecieron buen concepto, á pesar de los defectos que reconoce y atribuye en gran parte á la falsa política española, pero de las demas no formó la misma opinion.

«Muchas causas se combinan al parecer para formar el peculiar carácter atribuido al pueblo de Madrid. La vida poltrona [*casaniere*] que hacen en una poblacion donde apenas hay diversion ni distraccion sino de la clase mas ordinaria, y la ninguna mezcla de recreos campestres y otros de que disfrutan la mayor parte de las capitales de Europa: la falta de ocupacion literaria y científica ó de recursos de otra clase, á no ser en la frivolidad de la vida comun desnuda de estos adornos: la absoluta nulidad de carácter impuesta por el gobierno para secundar sus planes que requerian el abatirlo todo hasta ponerlo á un mismo nivel en que no hubieran ni un solo punto descollante; el curso habitual de la intriga y caza de empleos que es la ocupacion de una gran parte de las gentes: todos estos motivos decimos tienen que producir su natural efecto y pueden explicar la poca aficion que frecuentemente muestran á los madrileños los otros españoles. Este es el centro de la corrupcion de todas especies. Todos los abusos de la monarquía se juntan allí. No hay causa ni delito por malos é indisculpables que sean que no encuentren alguno que tome á su cargo la defensa en esta confusion de caractéres donde las mañas de la intriga, de la suplantacion y la cábala se mezclan en las relaciones sociales. De aquí la falta de sinceridad donde continuamente estan hablando á uno de franqueza: de aquí las vanas protestas, cuya solidez se descubre en cuanto se las pone á prueba, y de aquí la poca simpatía con lo demas de la nacion de la cual estan separados, viviendo como los habitantes de un oasis africano, sin cuidarse de los torbellinos que hunden y destrozan á sus puertas carabanas enteras.»

Nuestra edad no nos permite juzgar por testimonio propio de la exactitud de este cuadro de Madrid en 1828 y 30, pero lo que hemos oido y algun imperfecto y aislado recuerdo que guardamos de 1833, en que se conservaba con pocas alteraciones este órden de cosas, nos hacen creer que si el fondo es un poco negro, la copia no deja de ser natural. No faltan en el dia espectáculos repugnantes á la moralidad y sentimientos nobles, pero los males que nos aquejan no son por lo menos de aquellos que ahogan el desarrollo de los caractéres, matan el gérmen de la inteligencia y esterilizan el campo del porvenir. El capitan Cook que con tanta razon lamentaba la decadencia de los diversos ramos del saber, encontraria ahora de vuelta del destierro á sus mas ilustres campeones, y á su lado gran parte de la nueva generacion que ha entrado con paso seguro en la arena de las artes, de las ciencias y la política. Por dolorosamente que trabaje nuestro ánimo la incertidumbre, y por mucho que entristezca nuestro corazon el desasosiego en que se han pasado los últimos años, fuerza es convenir en que del presente estado de cosas puede seguirse la esperanza y el progreso, y del otro solo el desaliento y la muerte.

A vueltas de estas severas censuras se encuentran tambien justas alabanzas. Despues de hablar de los diversos establecimientos de Madrid, el autor añade.

«La liberalidad con que todos ellos se abren á los extranjeros es sumamente laudable, y cualquiera que tenga ocasion de entenderse con las personas que los dirigen, encontrará cortesía y facilidad tan grandes como en cualquier parte de Europa. Cierto establecimiento (el de minas) como no estaba de manifiesto al público, juzgué necesario dar pasos en particular para alcanzar medios de visitarle. Habíame dirigido á varias personas, y recibido las protestas que son allí moneda corriente; pero no veia que resultase nada con qué hacerlas buenas. Por último, cansado de las mismas repeticiones, me fuí sin papeleta ni cartas de recomendacion alguna, y al punto conseguí cuantas noticias deseaba.»

El autor consagra un capítulo especial á los toros; y á falta de otras pruebas, esta lo seria muy robusta de la exactitud de sus observaciones y el buen juicio que le distingue. No anda menos acertado en el que trata del gobierno, de los tribunales y de los caminos, á propósito de los cuales y de los medios de viajar señala algunas cosas que no deben pasarse en silencio.

«El sistema adoptado en estas diligencias es diametralmente opuesto al de Francia. En este pais, como ha observado hace mucho tiempo uno de sus mismos escritores, el viajero es un fardo de géneros, y la administracion no se cuida mas de él que de recibir su dinero y asegurarse de toda reclamacion en cuanto á la pérdida del equipaje. Estas molestias, en vez de disminuirse, van en aumento todos los años, y las comunicaciones en los caminos transversales y aun en casi todos los otros son la mengua de un pais civilizado. En España la primer atencion es procurar cuantas comodidades da de sí el pais, antes de invitar á nadie á viajar en sus transportes: se atiende á todas las minuciosidades, y el resultado es un adelanto de todo punto increible en poco tiempo que está influyendo en todo el sistema de comunicaciones exteriores. (Aquí describe las comidas y descansos de las diligencias.) Donde quiera que pára el coche, el *mayoral* abre la portezuela y pregunta si alguno quiere apearse. En estos transportes todo está arreglado al mismo sistema uniforme de atencion cortés y respetuosa á la reunion y á cada uno. A los que han viajado en las diligencias francesas no necesito advertirles el contraste en general, y en especial en el mediodia. En uno de los últimos viajes que yo hice, el conductor de una diligencia de Burdeos impidió de hecho el desayuno de los viajeros, asegurándose su egoista comida con parar el carruaje en el camino contra lo mandado.»

El juicio que hace del clero secular y regular es por punto general tan favorable al primero como gravoso al último. Acabada ya esta institucion, por tanto tiempo respetable, y cuyos miembros lo son todavía mas ahora por su desgracia, no es menester que copiemos las palabras severas del capitan Cook, si bien no podemos ocultar que nos parecen justas. La opinion que forma del culto es lisonjera para nosotros; y en cuanto á lo demas, nos parece mejor escucharle á él mismo.

»En las magestuosas catedrales de España cada cosa se conserva con el mayor cuidado. La liberalidad con que se enseña todo no es fácil de sobrepujar. Si un curioso manifiesta interés por las obras de arte, desde el dean hasta el último individuo trabajarán á porfía en facilitar sus deseos. Yo he hallado la mayor dificultad en conseguir que recibiesen el menor agasajo algunos dependientes que no se habian ahorrado tiempo ni molestia. El contraste es muy chocante en Londres. A mi vuelta de España fui á asistir al servicio divino en Westminster-Abbey, edificio con el cual nada puede competir en grandeza histórica y nacional en España ó fuera de ella. Apuradamente se podia entrar; pero el corto espacio concedido al público y el modo miserable con que cada paso estaba cerrado y guardado por una cuadrilla de gentuza y celadores, claramente daba á entender que si pudiera ser se cerraria. Este estado de cosas, que á los ojos de cualquier observador imparcial trae descrédito á la iglesia y al pais de que son pertenencia tales edificios, es de esperar que se remedie prontamente, (como tendrá que suceder al cabo) y que estas magníficas fábricas se restituyan al público, á quien corresponden.»

En el capítulo que trata del ejército y fuerza armada se descubre el mismo criterio recto y desapasionado, y se encuentra una mencion honorífica de las armas facultativas, en especial de la artillería. Los realistas, como era de esperar de un hombre perteneciente á una nacion adelantada y liberal, no son de su devocion. En lo relativo al cargo de capitan general está escrita la lamentable tragedia y alevosa

muerte del caballeroso general Torrijos con rasgos tan sencillos como patéticos, lo mismo que la conducta generosa del malogrado Quesada cuando los sucesos de la isla en 1831.

Del capítulo que dedica el autor á nuestro trato y modales, quisiéramos dar razon circunstanciada porque es el verdadero campo de nuestro desagravio, pero tan difícil parece escoger entre sus preciosos materiales, y tan largo va ya este trabajo, que nos habremos de contentar con citar casi á la ventura. Hablando de la acogida que suele hacerse en las casas españolas á los extranjeros, dice:

«Es tal el atractivo del modo con que se cumple este deber de la hospitalidad, que muchas veces he aceptado invitaciones para visitar casas en que no habia nada de curioso, solo por ver la inimitable gracia con que los huéspedes reciben sus visitas, aunque sean pasajeras. Los modales españoles mas finos reunen aquella mezcla de franqueza y reserva, de sinceridad y cautela, de seriedad y gravedad, junto con buen humor, que cuando estriban en la filantropia mas perfecta y en el respeto á los demas como á si propio, constituye probablemente la perfeccion de los humanos modales.

«A los hombres de ciencia siempre los encontré en las ocasiones que tuve que tratarlos, que fueron muchas y en todos los casos que llegaron á mi noticia dotados del mismo carácter, á saber: la sencillez mas extremada, nada de presuncion ni charlatanería: la mejor disposicion á comunicar los conocimientos que poseian sin hacer misterio jamás ni encubrir nada, y sin embrollar en manera alguna su propio entendimiento ni el de los demas con teorías ó sistemas extraviados.=En los modales franceses é italianos se nota, aunque en grado muy inferior, la diferencia entre la atencion y cortesía puramente mecánicas, y la que se funda en la verdadera galantería y respeto, universal en España. Las historias que se cuentan de las reliquias de un sentimiento caballeresco hácia el bello sexo, son de todo punto ciertas.

Los restos de las costumbres de aquella edad de que moros y cristianos participaban igualmente, están fuertemente mezclados con los usos de todo el pais. Nada se vé en Europa comparable al garbo de la manera con que los majos de Andalucía cortejan y enamoran á sus novias en sus fiestas. Las gentes de Italia y del mediodia de Francia que practican las mismas cosas son payasos y patanes cotejados con ellos.—Encuéntranse á veces entre las clases elevadas mujeres cuyo porte es cabalmente lo que nos figuramos de las damas de alta prez de la caballería, que si alguna vez existieron en otra parte, han desaparecido ya. Raras son aun en España, pero pueden hallarse en el mediodia. Está por demas decir que las mujeres que tienen semejantes derechos á la admiracion, deben de ser virtuosas.»

El capitan como todos los extranjeros que poseen algun instinto artístico, se declara ardiente partidario del traje nacional en las mujeres, y sobre todo de la mantilla. La censura que hace de la manía de introducir modas extranjeras escogidas sin criterio ni analogía á nuestros gustos y carácter, y que privan á nuestras damas de su gracia proverbial y genial atractivo, no puede ser mas justa, y nosotros le prestamos todo nuestro humilde apoyo.

«En disposicion y agudeza para la conversacion, añade un poco mas adelante, así como en inclinacion á ella ningun pueblo aventaja á los españoles. Mad. Staël decia: *Conversation comme talent, n' existe qu' en France.* No hubiera usado semejante expresion si hubiese tenido ocasion de estudiar los españoles que poseen el verdadero talento en grado mucho mas eminente que los descendientes de los galos ú otros cualquiera de Europa. En cuanto á talento para los salones sin duda que son acreedores los franceses á la reputacion de que gozan; pero como don concedido á todas las clases, los españoles exceden á cualquiera nacion moderna.»

Alguna especie habrá tal vez que rectificar entre lisonjeras las que llevamos apuntadas, pero sin temor de que nos desmientan podemos asegurar que la mayor parte de estas desfavorables alteraciones no vienen de nuestras costumbres, y sí de elementos exóticos malamente introducidos en ellas. Por fortuna no han filtrado todavía hasta la masa general del pueblo, y con respecto á él son exactas y de cabal aplicacion las observaciones del capitan Cook.

El capítulo último del tomo primero versa sobre nuestras relaciones con Francia, y da curiosos pormenores acerca de la invasion del año de 1823. Como buen inglés no deja de aprovecharse nuestro viajero de las graves faltas políticas de una nacion que debiendo ser nuestra mas firme y natural aliada por la comunidad de intereses y por su posicion geográfica, dos veces nos ha embestido en el presente siglo como arrebatada de un vértigo fatal: una para despojarnos de nuestra independencia y otra para arrancarnos nuestra libertad. Iniquidades grandes, en expiacion de las cuales murió Napoleon en una roca del Océano, y Cárlos X acabó sus dias en el campo del destierro. Afortunadamente semejantes tiempos y peligros han pasado para no volver probablemente en muchos años, y el capitan Cook con su acostumbrada imparcialidad y buena fé es el primero á reconocer la distancia que separa entrambas situaciones. En otro artículo daremos cuenta del segundo tomo de la obra.

ENRIQUE GIL.

# JERUSALEM.

Existe en el mundo una ciudad, cuyo nombre vibra magestuoso en nuestro oido desde la mas tierna infancia; ciudad maldita por sus enormes extravios, henchida de misterios y desolaciones, abrumada bajo el peso de los prodigios que en ella se han consumado. Tesoro fué un dia Jerusalem de excelsitud y de opulencia: roida por el cáncer del pecado, mugió despues sobre su cabeza el vendabal del esterminio, y diez y ocho veces ardieron sus magníficos palacios como un haz de leña y quedaron teñidas en sangre sus preciosas galas. Hoy en señal de perpétuo luto yacen sin verdor sus risueñas campiñas, secos sus torrentes, desnudas las cumbres de sus montes: no surcan su triste atmósfera blanca paloma, ni agorero buho: no halla el peregrino en sus contornos manantial que le refrigere, ni árbol que le brinde sombra, ni suaves auras que arrullen su sueño. Llevadas en las terribles alas del simoun las abrasadoras arenas del desierto han borrado la huella de sus espaciosos caminos. Apenas logran en esa ciudad los descendientes de sus antiguos moradores un rincon inmundo donde ocultar su ignominia, donde fabricarse un sepulcro, amasando la tierra con el mústio llanto que á raudales brota sin tregua de sus cansados ojos.

Se necesitaria la melancólica voz de los profetas y la inspiracion que hierbe en sus divinos cantos, para referir las hondas tribulaciones de la ciudad en que arrepentido David de sus culpas imploró la clemencia de Dios con las melodias de su arpa de oro y el dolorido acento de sus salmos; en que Salomon desplegó la pompa de su sabiduria y la imponderable ostentacion de su magnificencia, levantando el templo mas asombroso de que hablan los anales del mundo. Uno en pos de otro vinieron sobre Jerusalem los reyes de Egipto y de Babilonia y talaron sus mieses, y destruyeron sus maravillas y sujetaron al mas duro cautiverio á sus príncipes y señores. Uno en pos de otro hollaron sus ruinas los ejércitos de Alejandro y de Antioco el grande y de Pompeyo, hasta que con la proteccion de los romanos se hizo dueño Herodes de toda la Judea. Desde entonces la historia de Jerusalem es la historia del linaje humano: se leen en sus primeras páginas los maravillosos sucesos de que fueran testigos el portal de Belen, las aguas del Jordan, el huerto de Getsemani y la sacrosanta cima del Gólgota. Consumados allí los misterios de la redencion de los mortales empezaron á engrandecerse las naciones siguiendo el civilizador impulso de las máximas del Evangelio,

donde se proclama la igualdad de los hombres, se proscribe la esclavitud y se encierran bálsamo para todos los dolores, consuelo para todos los infortunios.

Cuando el pueblo descreido compró la sangre del Justo por treinta dineros gritó con frenética algazara; *Sanguis ejus super nos et super filios nostros.* Oyó Dios por la vez postrera la plegaria de los judíos antes de apartar sus divinos ojos de la tierra de promision para fijarlos en otro pueblo. Pocos años despues vino el hijo de Vespasiano á raer del suelo la ciudad santa, y los judios que sobrevivieran á los estragos del hambre y al filo de la espada exhalaron su último suspiro en los anfiteatros de Europa, ó fueron vendidos treinta por un dinero en pública almoneda: muchas de la víctimas habian sido treinta y ocho años antes testigos y cómplices del horrible crímen de deicidio.

Jerusalem, despojo ya del carro triunfante de los emperadores de Roma, perdió hasta su antiguo nombre, llamándose aun á fines del séptimo siglo Ælia Capitolina, la poblacion que construyera Adriano sobre los escombros de la ciudad del rey Profeta. En sus almenas tremoló al fin magestuoso el lábaro de Constantino: este escelso emperador y su madre Sta. Elena redujeron á polvo los ídolos que profanaban el sepulcro del Redentor del mundo y consagraron los santos lugares con edificios que todavía existen.

Mientras en Europa habia salido victorioso el cristianismo de la lucha material con la sangre de los mártires, y vencia en el campo de las ideas con la poderosa palabra de los padres de la iglesia, Jerusalem volvió á caer en poder de infieles, apoderándose de ella Omar, tercer sucesor de Mahoma. Por mas de cuatro siglos fué Jerusalem teatro de las discordias que dividian á las diversas razas musulmanas en los vastos dominios de la media luna. Habian llevado los Fatimitas la mejor parte en las últimas disensiones, cuando en el año 1099 aparecieron en las costas de Siria Godofredo de Buillon, Balduino, Tancredo, Raimundo de Tolosa y los condes de Flandes y de Normandia al frente de las memorables Cruzadas, que, lanzándose á la conquista del santo sepulcro, debilitaron en el centro mismo del Asia las hordas del islamismo, triunfantes en varios puntos de Europa y dominadoras de España. En su inmortal poema narró el Tasso con admirable exactitud y lozanía todos los pormenores de tan noble empresa: con traducir algunas de sus estrofas describirémos la posicion que ocupa la ciudad santa y su conquista por las valerosas huestes de Godofredo.

«Jerusalem está asentada sobre dos colinas de desigual altura: sepáralas un valle que divide la ciudad. Por tres de sus lados es de dificil acceso. Se eleva por el cuarto de un modo suave y casi insensible: es el lado del norte: le rodean y le defienden fosos profundos y enhiestas murallas.

. . . . . .

«Por el lado que ilumina el sol con sus primeros resplandores resbalan las límpidas y afortunadas aguas del Jordan. Al occidente muge el mar Mediterráneo estrellándose en la arena que le contiene y aprisiona. Al norte se halla Bethel, que levantó altares al becerro de oro, y la infiel Samaría. Belen, cuna de un Dios se vé hácia el lado que entristecen las lluvias y las tempestades.»

Fué tomada la ciudad por medio de puentes que arrojados desde las máquinas, caian sobre los baluartes del muro. Godofredo y Gaston de Foix inventaron el plan de estas máquinas y las construyeron marineros pisanos y genoveses. Letoldo, hidalgo flamenco, fué el primer cristiano que saltó á la muralla. La estrofa en que pinta el Tasso el estandarte de la cruz sombreando las torres de Jerusalem libertada es altamente sublime.

«Se desplega en los aires el estandarte triunfante: respetuosos los vientos soplan mas suavemente: el sol mas sereno le dora con sus rayos: las flechas varian de rumbo ó retroceden á su aspecto. Sion y la colina parecen inclinarse para rendirle el tributo de su alegria.»

Godofredo fué elegido por sus hermanos de armas rey de la ciudad conquistada. Corria á la sazon el tiempo en que simples caballeros saltaban al trono desde la brecha. Aquel ilustre adalid rehusó ceñir sus sienes con la brillante corona que le ofrecian, espresando que «no queria llevar una corona de oro donde Jesucristo la habia llevado de espinas.»

Perdieron los cristianos la Palestina en 1291 despues de haber mantenido sus conquistas por espacio de 192 años y de haber reinado en Jerusalem 88. Quedaron en posesion de aquellos dominios los soldanes Baharitas hasta 1382; época en que los mamelucos circasianos usurparon la autoridad en Egipto y dieron nueva forma de gobierno á la tierra santa. Selim puso término á tantas revoluciones apoderándose en 1716 del Egipto y de la Siria. Las murallas que hoy rodean la ciudad son obra de Soliman hijo de Selim: su proyecto era encerrar dentro de su recinto la montaña de Sion, y al arquitecto, encargado de su ejecucion, le costó la vida no haber cumplido órdenes tan expresas. Está flanqueado el muro de torres cuadradas que podrán tener en la plataforma de los bastiones ciento veinte pies de elevacion y treinta de anchura, y los valles que ciñen á Jerusalem son sus únicos fosos.

Lo interior de la ciudad ofrece un tristísimo aspecto. Tres son sus principales calles; la de la *Puerta de la Columna* atraviesa Jerusalem del norte al mediodia; la del *Gran Bazar*, corre de levante á poniente; la *Via dolorosa* comprende todo el espacio que anduvo el Redentor de los hombres desde la casa de Pilatos al Gólgota.

Posee la cristiandad algunos santuarios en la tierra santa, de que son guardadores fervientes religiosos á costa de una vida de privaciones y martirios, alcanzando con sus plegarias lo que no han podido conseguir los ejércitos de los reyes de Europa. Ninguno mas notable entre todos que la iglesia del santo Sepulcro, construida en los tiempos de Constantino, derruida tres siglos despues por Cosroes II, reparada por Modesto, obispo de Jerusalem, conquistada por Godofredo el 15 de julio de 1099, visitada por el eminente Chateaubriand el 4 de octubre de 1806, presa del mas horrible incendio el 12 de octubre de 1808, y reedificada sobre sus cimientos y segun el plan antiguo por los griegos y armenios en los años posteriores, habiendo ascendido su coste casi á un millon de duros.

La iglesia del santo Sepulcro comprende tres diversos santuarios, el del Sepulcro, el de la invencion de la santa Cruz y el del Calvario. En el valle de este monte se halla construido el templo del santo Sepulcro sobre el terreno donde Jesucristo fué sepultado: su capilla es circular como el Panteon de Roma: allí no penetra la luz sino por la cúpula que la cubre. Diez y seis columnas de mármol adornan el contorno de esta rotonda, y describiendo diez y siete arcadas sostienen una galería compuesta tambien del mismo número de arcadas y columnas, si bien son menores sus dimensiones. De los huecos formados sobre el friso de la última galería, correspondientes al número de arcadas, arranca la cúpula del templo.

Al oriente de la nave se halla el coro, semejante en su forma al de las antiguas basílicas. En su ala derecha se abren dos escaleras: desciende la una á la iglesia de la invencion de la santa Cruz; sube la otra al monte Calvario.

La arquitectura del templo pertenece al órden corintio, y al gótico los arcos del monumento que cubre el santo Sepulcro en forma de catafalco. En lo interior se vé un sencillísimo Sepulcro de marmol blanco que, apoyándose por un lado en la pared del monumento, sirve de altar á los religiosos católicos.

Muchos son los fieles que han consumido su fortuna, adquirida á costa de afanes en visitar los santos lugares. Chateaubriand y Lamartine figuran como los mas insignes peregrinos de nuestros dias: los apuntes de sus respectivos viajes son dos grandiosos poemas: su entonacion es sublime cuando hablan de las impresiones que sintieran sus almas al postrarse de hinojos ante el Sepulcro de Jesucristo: no podemos resistir al deseo de trasladar aqui sus mas selectos periodos.

»Permanecí, dice Chateaubriand, prosternado cerca de media hora en el camarin del santo Sepulcro, fijos los ojos en la piedra. Uno de los religiosos que me acompañaban permaneció á mi lado y en su fervorosa actitud tocaba en el marmol su frente. »El otro con el evangelio en la mano á la luz de las lámparas, me leia los pasajes relativos al santo Sepulcro. Entre cada versículo recitaba una oracion: *Domine Jesu Christe, qui in hora diei vespertina de cruce depositus, in brachiis dulcissimæ Matris tuæ reclinatus fuisti, horaque ultima in hoc sanctissimo monumento corpus tuum exanime contulisti, etc.* Solo puedo asegurar que á la vista de aquel sepulcro triunfante conocí mi flaqueza, y que cuando mi guia exclamó con san Pablo; *Ubi est, mors, victoria tua? ¿Ubi est, mors, stimulus tuus?* presté oido como si fuera á responder la muerte que estaba vencida y aprisionada en aquel monumento.

. . . . . .

»La iglesia del santo Sepulcro construida sobre un terreno desigual é iluminada por multitud de lámparas es en extremo misteriosa: reina en su recinto una obscuridad favorable á la piedad y al recogimiento del alma. Los sacerdotes de las diferentes sectas cristianas habitan las diversas partes del edificio. Desde lo alto de las arcadas, donde se anidan como palomas, desde el fondo de las capillas y de los subterráneos, entonan sus cantos de dia y de noche y á todas horas; y vibran alternativamente en el oido el órgano del religioso cristiano, la plegaria del solitario armenio, los címbalos del sacerdote abysinio, la voz del monge griego, y la especie de lamentacion del monge cofto: no sabeis de donde brotan aquellos conciertos: aspirais el aroma de los inciensos sin descubrir la mano que los quema: solo veis pasar, engolfarse á través de las columnatas y perderse en las sombras del templo al pontifice que vá á celebrar los mas formidables misterios en los mismos lugares en que se consumaron.»

Lamartine contemplando aquel santuario como el linde que separa dos mundos siendo tumba del antiguo y cuna del nuevo, refiere con patéticas frases las impresiones que allí esperimentara.

»Penetré, dice, en aquel recinto, henchida el alma de ideas inmensas, conmovido el corazon con sentimientos íntimos que son un misterio entre el hombre y su alma; sentimientos indescriptibles, porque se desvanecen como el humo de las lámparas, como el perfume de los inciensos, como el vago murmullo de los suspiros, y resbalan como el llanto que asoma á nuestros ojos al recordar los primeros nombres que pronunciaran nuestros labios infantiles. Todos los contentos, todas las melancolías del pensamiento renacen en lo íntimo del alma, se confunden, nos enternecen y fuera inútil buscar voces que las explicaran, siendo las lágrimas y la opresion del pecho las únicas afecciones del que inclina su frente y besa en silencio la losa del santo Sepulcro. Instantes hay en la vida en que los pensamientos del hombre vagos y flotantes por muchos dias como las aguas de un rio sin alveo, chocan por fin en la orilla donde se estrellan y retroceden con nueva forma y giro diverso al que antes les impelia. Entonces esperimenté yo uno de esos instantes; bien lo sabe aquel cuyos soberanos ojos penetran en el fondo de las almas y de los corazones.»

Nada nos queda que decir despues de descripciones tan cumplidas. Si de tan justa celebridad gozan las solemnes y tristes ceremonias de la semana santa en la Basílica de san Pedro en Roma, y en las catedrales de Sevilla y Toledo, considérese cuanto mas imponentes y magestuosas son esas mismas ceremonias celebradas en la gruta del monte de las Olivas, en la cima del Calvario y en la iglesia del santo Sepulcro.

A. F. R.

---

## MADRID EN SEMANA SANTA.

**A MI AMIGO**

*D. Antonio Ferrer del Rio.*

No por el afan de dedicarte un artículo cualquiera, pues que en ese caso estarian todos los papeles que he emborronado desde que á escribir artículos de costumbres me tentó el ángel malo de los escritores, ni porque yo quiera comprometer aquí tu nombre para el mejor éxito de este artículo; pues en el primer caso me basta con saber que no eres *especiero*,

ni tienes ya edad para hacer *globos* (1) de papel ni *cometas* de idem, y en el segundo debo decir que el éxito de mis artículos está en razon directa de la bondad del tabaco que quemo cuando acabo de escribirlos. Y aquí de los fumadores, que digan lo que podrán valer hoy dia mis escritos, cuando los cigarros no solo han dejado de ser de la Habana, sino que no son ya de tabaco, como antiguamente cuando nosotros caimos en el garlito de aficionarnos á fumar.

Te dedico este artículo, porque tu me le has inspirado; y ahora que ya sabes el cómo y el cuándo de mi intencion, permíteme dejarte en paz, pues así lo exijen las ordenanzas literarias. Los escritores son ni mas ni menos que los cómicos: la intencion en el personaje con quien hablan, la vista al público. Ellos podrán volver la espalda á la mujer á quien enamoran, cosa mas tonta de lo que á primera vista parece, pero dan siempre la cara á los espectadores; yo puedo volverte la espalda; pero la cara.... oh! la cara, la tengo vuelta á mis lectores. Sí, lectores, sí; con Vds. hablo y á Vds. me dirijo, para decirles que mi amigo Antonio (2) ha dado en la manía de encargarme que no escriba artículos de costumbres, cuando vemos juntos alguna cosa grande y sublime, sin otra intencion que la de excitar mi curiosidad por el lado ridículo que hay en todo y oir mis observaciones, iguales en un todo á las suyas, con la diferencia de que él trata de ocultar los defectos, y yo procuro *descarnarlos* todo lo posible para que luzcan toda su deformidad. Con esto y con ser cosa sabida que la felicidad pende del mayor ó menor número de ilusiones que uno tenga, queda dicho que él es mas dichoso que yo, y yo menos que él. Por eso ahora, mientras él escribe la Semana Santa de Jerusalen y otros se ocupan de la de Roma, tomo yo la parte por el todo y hablo de *Madrid en Semana Santa*, en vez de escribir *la Semana Santa en Madrid*.

Por de pronto ya va de capa caida la cuaresma; pasó el domingo de Pasion, cubrimos de luto los altares, empezamos el cumplimiento de iglesia, llegamos al sábado de Pasion.... y por las vísperas se conocen los dias. Los estereros rizando palmas á toda prisa, los sastres haciendo chalecos negros sin cesar, las modistas cortando vestidos morados sin descanso, las santurronas echando el aliento sobre las cebadas que han de regalar para el monumento, los cereros rizando velas á destajo, los encuadernadores forrando Semanas Santas á dos manos... y yo diciéndoles á todos: *Surgite et aproximate*... Acercaos aquí sin recelo, que vereis cómo os paso revista á todos, empezando por practicar un reconocimiento en la plazuela de Santa Cruz, sábado de Pasion por la tarde.

Son las cuatro de la tarde, y yo no puedo hacer que sean las cinco; pero me atrevo á pasar esta hora en seguir á D. Braulio, que acompañado de tres hijos suyos (y la prueba es que llevan su mismo apellido) sale de su casa en busca de palmas y de carracas, y de zapatos nuevos y de guantes blancos; porque ya se ha dicho que en las vísperas se conocen los dias..... y *domingo de Ramos, el que no estrena se queda sin manos*.

D. Braulio va discutiendo con sus hijos el tamaño de las palmas; y nosotros no nos pararíamos á escuchar su conversacion, si no nos interesára mas de lo que á primera vista parece. Si las palmas son pequeñas, los chicos, no sacan con ellas los ojos á cuantos andan por la calle en ese dia, que son muchos, pero arañan los rostros de los transeuntes que es un primor. Si son grandes, el balanceo no, pero la sacudida se siente muy á lo vivo sobre los sombreros; cosa que divierte poco ó nada, á no ser que acierten á enganchar alguna mantilla, en cuyo caso siempre queda algun pedazo de blonda tremolando entre las hojas secas de la palma, y esto hace reir.... al que lo ve de lejos. La palmera descuartizada se vende á la esquina de la cárcel, y los cuartos, brazos ó ramas, que en el sepulcro de una... soltera indican virginidad, en ese sitio no sabemos lo que querrán decir.

(1) Sin embargo (y esto es nota) yo sé de un jóven que anduvo pidiendo papeles grandes por todas las redacciones, para hacer un globo, (no era tiempo de Piñata) y luego lo vendió á papel viejo.

(2) Creo excusado advertir á Vds. que ahora estoy solo en mi cuarto y no miro á nadie; *pero la intencion en el personaje, la vista al público.*

Bástanos saber que allí las compran los que las buscan, y que este es un agosto para los sacristanes mayores de las parroquias, como lo era para los de igual dignidad en los conventos; porque en la procesion del domingo todos los sacerdotes llevan una, mas ó menos lujosa, segun su clase, y se compra ademas un cierto número de ellas, para regalar á los devotos que contribuyen con sus limosnas al culto de la iglesia. Las carracas se venden tambien en esa plazuela; y suspendemos por ahora el hablar de ese diabólico instrumento, por retardar todo lo posible el enfadoso recuerdo de su insufrible chirrido, inventado para imitar el temblor de tierra que hubo á la muerte del Salvador, y capaz por sí solo de ocasionar la muerte á cualquiera que acierte á pasar por dicho punto, cuando los vendedores dicen que las *dan á prueba*. Y á prueba de sordos podrá ser, porque el que no sienta la descomunal orquesta de las carracas, puede estar confeso y convicto de que es un leño, y pedir á Dios, si es egoista, que se vuele todos los dias un polvorin, seguro de que no lo ha de conocer... por los oidos.

Pero sin saber cómo, se nos ha pasado el tiempo, y ya son las ocho de la mañana del domingo de Ramos. Las campanas, dando al aire sus ecos metálicos, no nos dejan duda de que la iglesia celebra hoy una de sus mayores solemnidades; y las cargas de ramos de oliva que hay á la puerta de los templos nos conducen fácilmente á la averiguacion de la festividad, que puebla el aire de un fragrantísimo olor de romero. Y aunque la atmósfera se va poniendo un tanto bucólica, pierdan cuidado mis lectores, que yo no soy nada pastoril, y no se deslizará la pluma. Escritor habria que aprovechase esta ocasion para hablar de los gorgeitos y del susurro; pero yo tengo tal respeto á esas cosas, que huyo siempre de que mis artículos huelan á Filis y á Dorotea. Una vez (entre paréntesis) fumé un cigarro que sabia á espliego, y desde entonces es bueno para mí todo el tabaco que no sepa á tomillos ni romeros.

Los chicos y los zapatos nuevos, van y vienen cien veces de su casa á la iglesia y de la iglesia á su casa, hasta conseguir que sus abuelas les den dos cuartos para comprar ramos; y estas, ocupadas en registrar la Semana Santa, que por fortuna saben de memoria, pues ya la vista hizo *fiasco*, acceden á la demanda del nieto, advirtiéndole que no tome á juego las cosas santas, y encargándole que pregunte en la sacristía á qué hora son *los Oficios* en las monjitas, porque á la parroquia va mucha gente y quitan la devocion. Son las ocho y cuarto, cuando el chico vuelve diciendo que empiezan los oficios á las nueve, y la vieja difunde la alarma en la casa, temiendo no llegar á tiempo. Dice que lo dejen todo; se lleva consigo á las hijas, á las nietas y á las criadas; cierra la casa; suele dejarse dentro el picaporte; y aunque no la hace falta hasta luego, regaña y gruñe; pero la ocurre decir que es cosa del diablo para quitarla la devocion, y se dirije á la iglesia llena de edificante fervor. Pero torna luego á su casa con un ramo de oliva bendito que piensa colocar en la ventana, y entonces sí que es necesaria la llave!.... Ya no sirve echar la culpa al diablo, sino abrir la puerta á todo trance. Si por desgracia hay nubes, si amaga tempestad, da lástima ver á la buena señora, reprendiéndose á sí misma por haber tenido la lijereza de quitar la oliva del año pasado, sin asegurar primero de rayos, el balcon con la nueva. Descerrajan por fin; pero cuando ponen la oliva al balcon... ya estan llenas de palmas y de ramos casi todas las ventanas de la calle!

La procesion de las parroquias es á las diez, y á estos templos asisten las señoras mas elegantes del barrio ostentando todo el lujo posible, con especialidad en las mantillas y en las cubiertas de la Semana Santa, que ponen todo cuidado en no cubrir con la mano, para que luzca el trabajo del encuadernador... y se deduzca por él lo que las habrá costado aquel riquísimo libro de terciopelo morado con cabos de oro.

El lunes santo llega y pasa sin novedad particular. Al martes le sucede lo mismo, si bien el *Diario de Avisos* de este dia viene lleno de anuncios de pescados frescos y de empanadas de atun. Los teatros están cerrados toda esta semana, como antiguamente lo estaban toda la cuaresma, y en las iglesias colocan á toda prisa tablados, lienzos y pinturas para los trasparentes de los monumentos, donde los fieles han de adorar al Santísimo, meditando en la muerte y pasion de nuestro Señor Jesucristo. Desde el miércoles hasta el sábado inclusives, está prohibido el comer de carne, y excepto la gente de la curia, que suele salir de caza esos dias, por estar cerrados los tribunales, no sabemos que nadie mas aparente comer de carne en semana santa. El miércoles santo ya es uno de los dias que deben estar bajo nuestra inspeccion, y la mañana la dejamos libre á los sacristanes, para que arreglen sus respectivas iglesias, y reciban en paz y en gracia de Dios, las velas de cera que llevan las devotas, con su nombre y apellido en letras encarnadas, para que las reserven luego el cabo que encienden en los dias de tempestad. Las hueveras que se dirigen á Fuencarral, despues de haber despachado su mercancía, á buen precio por mas señas, llevan asimismo velas de cera para el monumento de su pueblo; y así como en tiempo de Navidad, todos los lugareños cargan de turron y pavos, en Semana Santa nadie lleva otra cosa que *pescá* (esto no es merluza, señores sevillanos) y cera para el Santísimo. (Estas circunstancias, que apuntamos aquí como de paso, nos harian cambiar de tono en este artículo; pero queremos reirnos de ciertas ridiculeces, inseparables siempre de las cosas mas sublimes, y estamos persuadidos de que no es mal medio para glorificar los misterios de nuestra religion, separarlos de las extravagancias que les impone la sociedad. Y así como la verdulera tiene tiempo de vender su hacienda y de llevar luego la cera al monumento, así nosotros podremos escribir las costumbres de estos dias y visitar luego á solas las estaciones.)

El miércoles santo al anochecer empiezan las tinieblas; ceremonia religiosa en su orígen, que excita la devocion de muy pocos y la curiosidad de casi todos los habitantes de Madrid. Mucha gente emigra de la corte en esta temporada; unos á ver el *santo entierro* de Sevilla, otros á pasar la Semana Santa en Toledo; otros al Escorial (aires que no envidio) y otros en fin... á cualquier parte, con tal de decir.—Me voy—y de poder contestar cuando les preguntan, cosa de que ellos tienen buen cuidado.—¿Dónde estuvo V. la Semana Santa?—En Ballecas, por ejemplo. En cuyo pueblo, como Vds. saben, serían muy sencillos los oficios divinos, si hubiera quien los celebrase. Pero volvamos á las tinieblas hasta que acabe de anochecer y se nos oculten los diferentes designios y distintos móviles, de las diversas gentes que invaden la casa santa de Dios.

A la capilla del real palacio es excusado que vayamos, porque ya es imposible entrar, y nada tenemos que hacer allí con las gentes que fueron á tomar sitio desde las tres de la tarde. En las Descalzas reales y en varios otros templos donde á la religiosa poesía del canto llano han sustituido la estrepitosa orquesta de los teatros, es inútil tambien nuestra presencia.

Nosotros no quisiéramos prejuzgar la intencion del numeroso gentío que concurre á esas iglesias en esos determinados dias; pero no podemos menos de decir que muchos van allí á gozar con las notas de pecho que da el tenor, y á criticar al soprano los puntos de cabeza, ó las desafinaciones. La jóven aquella que tanto se rió con los *calderones* de los célebres hermanos Zaragozas en el Circo, (1) se sonrie asimismo de que el tenor vaya un compás mas alto que la orquesta en la iglesia; pero al teatro llevó sombrero y se tapaba la boca con el abanico; aquí se la cubre con los pliegues de la mantilla. Este análisis artístico, indiscreto de seguro, no la deja pensar en lo que debiera; pero esta profanacion no coje de nuevas á la niña, porque cuando el galan que la enamora la dijo: —Toda una semana sin teatros!!!—le contestó:—No importa; mamá me llevará á las funciones de iglesia. Eso no es despreocupacion, señores; eso es intolerancia ridícula, porque no llevando á nadie con un grillete á la iglesia, nadie tiene derecho para burlarse así de las ceremonias religiosas convirtiéndolas en un espectáculo profano.

Y yo no sé por qué mi alma se ha metido en dictar esas líneas á mi pluma; ni como esta se ha separado de la puerta de la parroquia donde yo la puse,

(1) Tres hermanitos *dilettantes* que salieran á cantar y... no cantaron. Los silbó el público, y váyase lo uno por lo otro.

para que viera salir al sacristan con un látigo tras de los muchachos que quieren hacer ruido con las carracas antes que llegue la hora señalada para la estrepitosa armonía. ¿Cuánto mas la hubiera valido estarse allí quieta, y ver llegar á unos y á otros, alzando el tapiz del pórtico, para espiar el momento en que se apague la vela mayor del tenebrario llamado *María*? Fortuna que yo estuve á tiempo de ver entrar un enjambre de niños impacientes, seguidos de sus criados que les decian:—No corra, señorito, no corra que aun faltan tres velas.—Llega por fin la hora fatal de la carraca; la última palabra del sacerdote que entona la lamentacion final, se pierde entre los amagos del estrepitoso zumbido que estalla apenas el monaguillo toma el apagador para extinguir la luz de la María, única vela que arde ya en la iglesia. Inútiles son los chillidos de la vieja que al quererse levantar cayó en el suelo con el vestido todo rasgado, porque á un muchacho le ocurrió la diablura de clavárselo en el suelo, cuando otros ocultaban el ruido de los martillazos, con el *rac rac* continuo de sus fatales instrumentos. En vano intentan cinco ó seis cerillas que arden entre los dedos de los sacristanes, diseminados aquí y allá en la iglesia, iluminar el tumulto; los muchachos las apagan soplando por las rejillas de los confesonarios que golpean con tanta mas furia, cuanto que haciendo ruido, quieren vengarse de la miseria de sus padres que no les dieron dinero para carracas. En lo cual hubiesen obrado como unos sabios, si al mismo tiempo les hubieran prohibido tirar piedras en la iglesia; pues esa parodia de la muerte del Salvador, por demasiado propia es un desacato.

La mañana del Jueves Santo se sucede á la noche del miércoles, como la carraca á la campana, la silla de mano al coche... y el silencio, en fin, de los sepulcros al estrepitoso zumbido de los carruajes que dejan de rodar á poco mas de las doce de la mañana. Mándase, de órden superior *civil*, que desde que empiezan los *oficios divinos* (las diez) se suspendan todos los *oficios profanos*, se cierren las tiendas y no circulen carruajes de ninguna especie por las calles de la capital. Las almas mas profanas y menos piadosas tienen parado el reló en las diez menos cuarto, y esos quince minutos tardan en pasar dos ó tres horas; pero, tarde ó temprano, cumplen todos en el cristiano precepto, y desde las doce del dia, hasta las diez del sábado, no cruje una rueda, ni suena un martillazo, ni se oye una campanada siquiera; porque como dicen los holgazanes:

«Todo, todo en el mundo
tiene descanso;
todo... hasta las campanas
el jueves santo.»

Ese silencio, verdaderamente grave, sublime, religioso, inspira recogimiento á los unos, hipocresía á los otros, pavor á muchos... y anuncia á todos los fieles que la iglesia cristiana empieza su meditacion anual sobre la muerte y pasion (ó pasion y muerte, que aquí hace falta el *mutandas*) de nuestro Señor Jesucristo.

La moda hace crisis en estos dias, y con dificultad se encuentra un elegante legítimo entre el inmenso gentío que invade los templos, especialmente á la parte exterior, sin que en esto haya susceptibilidad de ningun género, pues claro es que si son muchos los que entran en la iglesia, siempre serán mas los que entran y salen, por pocos que sean estos últimos. Esa cuadrilla de fátuos, que yendo en pos de la imitacion ridícula, equivocaron de seguro el camino de la gloria, tiene que suspender por hoy sus hostilidades, convencidos de que no han lugar las palabritas de *Lion* y *Dandy*, cuando las mujeres van echas unas *currutacas* y los hombres unos *paquetes*. De nada sirve que hoy dia se use el frá sin capucha, las mangas sin pliegues, y los pantalones sin travillas, si cree don Braulio que las costumbres francesas van acabando con la religion de España, y está convencido ademas de que el sastre que le viste á él y á sus hijos es francés, ó discípulo cuando menos de algun gabacho.—A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, dice el buen Señor, para reducir á su hijo el *romántico* á que se corte las melenas y se ponga el *fraque* negro, si ha de ir con él á *andar las estaciones*. Con esta última circunstancia no transige D. Braulio, y su hijo tiene que inmolar el pelo, ponerse un traje negro con chaleco blanco y una chorrera *á lo Moratin*..... El frac no entalla al cuerpo porque no fué tal la intencion del sastre, ni cuando se hizo se daban esas cuchilladas en el paño, que para las gentes del siglo pasado es un desacato de á folio. Y esto no es de extrañar, porque antiguamente las prendas de ropa se hacian *usque ad quartam generationem*, y era preciso que al deshacer los *fraques* para endosárlos al primogénito no resultasen hechos tiras. ¡Dichosas mangas, y dichosos cuellos! De las primeras, sin los pliegues, se harian hoy dos levitas; los segundos, con armazon y todo, sirven para respaldo de la butaca mas cumplida.

Una vez sumido D. Braulio en el collarin del frac, ya está terminado su tocador y puede salir á la calle cuando mejor le cuadre. Ni guantes de castor amarillo, ni pañuelo blanco de batista, ni un rosario de huesos de aceituna, ni una almohadilla de raso azul llena de espliego para arrodillarse en la iglesia, ni un librito para visitar las estaciones, nada falta en los bolsillos del frac, porque todo eso lo dejó allí mi hombre el sábado santo del año anterior, último dia que llevó el referido traje negro. Una peseta en cuartos para echar limosna en las bandejas de las iglesias, es lo único que le haria falta si el miércoles por la noche no se lo hubiese advertido al criado, que al volver de la compra el jueves desempeñó cumplidamente su comision.

Este es el primer dia, tal vez, que don Braulio se separa de su cara mitad, para salir á la calle; pero la ceremonia exige que el padre lleve consigo á los varones y la madre á las hembras; preciso es resignarse. Basquiña negra, pañolito blanco bordado, abanico de marfil con relumbrones, ridículo negro, guante blanco y mantilla negra es el traje de la mamá. Las niñas, ya se sabe: *drulleta* morada, ridículo idem, mantilla de encaje si es posible, pero blanca, aunque parezca amarilla y huela á membrillo, que todo eso consiste en los años que lleva de cofre; guante blanco hasta el codo, y un rosario de nacar engarzado en oro, cuyas cuentas, si no ha dado de sí la cabretilla del guante, ya saben el sitio que ocuparon el año anterior.

No todas las gentes que acuden á las iglesias en esos dias, llevan el ceremonial tan á punta de lanza como la familia de D. Braulio; pero muchos hay que hacen lo mismo, poco mas ó menos, y la prueba es que si los químicos quisieran analizar el aire atmosférico de las calles de Madrid en Jueves Santo, no sé yo cómo determinarian cierto cuerpo extraño, que no es oxígeno ni hidrógeno... yo le llamaria *polimembrilloso*, porque la sal, que es la polilla, se une al ácido del membrillo, y forma un cuerpo diabólico, que tiene por base la costumbre de unos cuantos y da por resultado la incomodidad de todos.

El uso de las sillas de mano se ha abolido casi del todo; antiguamente era un objeto de lujo, y la grandeza de Castilla ostentaba un tren de lacayos y de pajes suntuoso. Las señoras solian marchar á pie, y la servidumbre iba detrás llevando la silla como un mueble de respeto, para en el caso que las señoras quisiesen subir en ellas. Hoy dia todos van *pédibus andando*, y las damas del gran-tono, ricamente vestidas, suelen estar á la puerta de las iglesias pidiendo para las religiosas, y principalmente para *los niños de la Inclusa y niñas de la Paz*: costumbre piadosísima, pero muy fatal para el infeliz que entra en la iglesia sin averiguar primero las relaciones de amistad que pueda tener con la recaudadora; porque ésta, apenas le vea entrar, le ha de hacer un gesto muy cortés, que no llega, ni con mucho, á la accion de sacarle á uno dos ó tres duros del bolsillo: pero que produce los mismos resultados. Al dia siguiente se lee en los periódicos, que la señora duquesa de *** estaba en tal ó cual iglesia y recogió 1,000 rs.; pero bien aventurados los que no saben el número de invitaciones y las sacudidas que la pobre señora dió á la bandeja de plata, para que los filantrópicos echasen oro. Ese dinero luce en los establecimientos de beneficencia, como la limosna espontánea, pero no es tan agradable á los ojos de Dios...! lo se de buena tinta.

La reina da á las doce de ese dia una comida á doce pobres, los lava los pies, por sí misma, y los regala un vestido completo. Esa ceremonia lleva á palacio infinidad de curiosos; gente que siempre está oliendo donde guisan, y que nada perdona cuando solo cuesta molestar á los amigos para que les proporcionen una papeleta de convite. Esa casta es la misma que lee mucho, pero gratis, y que no asiste á otros espectáculos que á las comedias de los teatros caseros. Hay varios establecimientos de beneficencia que dan comidas por ese mismo estilo, y es cosa de ver á los curiosos, corriendo desalentados por las calles de Madrid, para ver *la comida de los pobres* de tal ó cual parroquia. Las calles no se desocupan de gente en todo el dia; pero la confusion se aumenta al anochecer, sin que se turbe nunca el silencio religioso, ni se escuche otro rumor que el susurro de las pisadas, siempre igual, y siempre continuo; ora le produzcan los colegiales que van visitando las estaciones en corporacion, ó la tropa que va á lo mismo y del mismo modo. Los ciegos suspenden por hoy sus canciones profanas, y como si Madrid estuviera, constitucionalmente hablando, en estado excepcional, no venden un romance ni una hoja volante siquiera. Limítanse á cantar, todo lo mal que pueden, la pasion de nuestro Señor Jesucristo, y venden «*libritos para visitar los Santos sagrarios el jueves y viernes santo, las lágrimas de Judas, las siete palabras, los remordimientos de Pilatos y la negacion de San Pedro.*»

La comida del jueves santo es la *noche buena* de la cuaresma; rica en pescados, *vivitos* como siempre (1) espléndida en potajes, abundantísima de ensaladas y única en su género para hartarse de arroz con leche. Este plato hace los honores de la funcion y generalmente nadie gasta en él su dinero, excepto las monjas y los frailes, (*in illo*) que lo regalan á todos sus amigos con las armas del convento, dibujadas allí por la canela que cubre la superficie. Si es cosa de monjas, puede tomarse sin escrúpulo porque el suyo es tal, que hasta la fuente está vaciada por aquella chata y plana de la cigüeña que dijo Samaniego; pero mas vale poco y bueno que mucho y malo, porque los frailes no hacian profesion de limpios, ni tenian fama de tales. Me acuerdo yo que siendo muchacho, y no voy al tiempo de *Maricastaña*, me convidaron á comer en una casa, un dia de jueves santo, para que probase, ó comiese como chico goloso, una gran fuente de arroz con leche que habian regalado los frailes de no sé qué religion, y si la sé la callo; lo cierto que estaban haciendo platos, y un caballero, cuya golosina era mas poderosa que su educacion, empezó á escupir y á beber agua diciendo en voz alta.—No coman Vds. ese arroz, porque hay unas puntitas negras y cerdosas que... pero no pudo acabar, porque en la garganta le picaban ya los cuerpos extraños del arroz, y se retiró á otra parte á dar cuenta de lo que habia comido en todo el dia y aun algo mas de la víspera, segun dicen. Observamos con atencion la fuente, y estaba toda jaspeada de unas agujitas negras, que nadie se atrevió á examinar con detencion, porque amagaba una realidad poco grata. Indagóse al dia siguiente el orígen de aquel percance, y los frailes que habian comido del mismo arroz, sin pararse en *pelillos*, dijeron, que lo mas, lo mas, que podria ser, era que habian colado la leche en el mismo paño donde se habia cortado el pelo el mozo de la cocina.

El lujo gastronómico de este dia se excusa con la meditacion de la cena que dió el Señor á sus apóstoles: á unos les sirve para comer bien por no comer mal, y á otros para prepararse á no tomar nada hasta el medio dia del sábado santo, que es lo que se llama *ayunar al traspaso*. A los que se exceden mucho en esa comida les sirve el ayuno como una dieta y nada mas. Todos estan en su derecho y no hay sino decirles: La fé te salve, que si te engañas para ti haces.

A las ocho de la noche hay *sermon de pasion* en todas las iglesias, que no lo han tenido á las cuatro de la tarde ó no lo dejan para el dia siguiente á las cinco de la mañana. No sé si esto se hace porque haya mas templos que predicadores; pero sí es cierto que algunos misioneros hacen tres ediciones de su sermon un tanto aumentadas y corregidas, aunque en razon inversa de los libros, porque el primer sermon siempre es mas enérgico que los otros dos; el mas pálido suele ser el de la mañana.

Las figuras retóricas se acomodan al auditorio, ni

(1) El limon es infalible como desinfecante.

mas ni menos que la entonacion del discurso. Antiguamente quedaban abiertas las iglesias toda la noche, y la compostura de la numerosa concurrencia que visitaba los monumentos en la alta noche, daba una entonacion verdaderamente sublime al religioso silencio que reina esos dias en el templo santo de Dios.

El viernes santo se cierran las iglesias apenas se concluyen los oficios, y no se abren hasta la mañana del sábado, á no ser que tengan á las tres de la tarde la meditacion de las Siete Palabras, que dura tres horas, ó por la noche el sermon de Soledad.

Una gran parte del público se dirige á ver y adorar la cara de Dios, que está en la capilla del Príncipe Pio, plazuela de Afligidos, Madrid, con licencia de los andaluces que la tienen en Jaen, de los italianos que la veneran en Roma, de otros muchos que dicen lo mismo, y sobre todo de la que se arrojó al mar para calmar una tempestad. Tres eran, tres las caras de Dios, si una fué al mar..... quedan dos. La cuenta no escapa, y aqui no hay partida *doble* que valga; pero no por eso deja de ser menos grande ese afan con que los pueblos se disputan la posesion de tan venerable reliquia. La cara de Dios de Madrid y la de Roma, no son dos para los que saben que el príncipe Pio la robó en Roma, que el Papa le excomulgó, mandándole por único medio de alcanzar el perdon, que fundase una capilla con doce sacerdotes perpetuos. Así lo hizo, y la capilla como no se ha venido á tierra nunca, existe aun; pero los sacerdotes dieron en irse muriendo y los sucesores de la casa del príncipe Pio, no han tenido á bien reponerlos.

La *procesion de los pasos* se hace por la tarde, y para la gente que pasea por la carrera es una diversion como otras muchas. Cada año va siendo mas reducida, tanto porque hoy no tenemos comunidades religiosas que hagan bulto, cuanto porque los gremios de artesanos se han ido disolviendo, y como entre ellos estaba la propiedad de las esculturas que iban en esa procesion, hoy son pocas las que salen y sin lujo alguno.

La noche del viernes santo, pasa silenciosa y grave como el resto del dia, hasta que dan por fin las diez de la mañana y empiezan á cruzar carruajes en todas direcciones, ruido de campanas por todas partes, descargas, tiros, voces, pájaros escapados de las iglesias, y aleluyas de los balcones. Al ruido infernal de la pólvora que estalla en la escopeta del aficionado, al atolondramiento de las campanas, que trabajan en una hora lo que perdieron en dos dias, y al griterío de las boardillas y de los cuartos de patios... lo llaman *toque de gloria*. ¿Qué les parece á Vds.?

En los barrios bajos suelen fusilar unos muñecos de paja, vestidos *á lo Judas*, y los muchachos queman una vieja de trapo que hicieron al empezar la cuaresma, con siete pies, de que la fueron privando uno por uno, en las siete semanas de la cuarentena penitenciaria.

La pascua de Resurreccion sigue á la Semana Santa, pero eso no es ya de mi jurisdiccion, y solo me resta evitar el «por si acaso» de mis lectores; y para que no se escandalicen creyéndome indiferente á las escenas sublimes y religiosas de Semana Santa, les diré que cuando yo observé las costumbres de Madrid en esos dias, era un chicuelo, travieso eso si, que necesitaba un pellizco de la vieja mas inmediata para no distraerme en la iglesia. Ella decia que yo la quitaba la devocion... pero tente, lengua... mas vale callar... cuando no se sabe qué decir.

ANTONIO FLORES.

---

# SOBRE LAS MISIONES.

¿Si la vanagloria estorba á los hombres el que crean, con cuánta mas razon impedirá que los predicadores fructifiquen?
—BOSUET.—

Hay dias solemnes que inspiran al ánimo recogimiento y tristeza, y que despiertan en el corazon de los hombres recuerdos que parecian olvidados, pero cuya memoria es indeleble, porque va unida á las creencias de nuestra infancia y á las primeras oraciones que aprendimos de los labios de nuestras madres cariñosas, que nos educaron en el temor santo de Dios, y nos imbuyeron en los buenos principios de su evangélica doctrina.

La Semana Santa es una de esas épocas en que el hombre medita profundamente en los años perdidos de su vida y en las esperanzas que forma para el porvenir. La tristeza de los templos, los altares cubiertos con los velos morados, el pueblo que acude solícito á prosternarse delante de una cruz sencilla y que parece arrojada por el suelo, todo suspira pensamientos hondos y nos aconseja la penitencia y el retiro. Quizá en aquellos instantes la conciencia levanta su voz acusadora, y presenta á nuestros ojos la miseria y pobreza de nuestro corazon: acaso una fuerza irresistible nos arrastra á implorar la bendicion del sacerdote, ministro de un Dios de mansedumbre, y cuya mision es la de consolar á los pobres de espíritu y perdonar á los arrepentidos: y sin duda alguna, no son pocos los que guiados por el impulso de un pueblo que inunda las iglesias, le siguen maquinalmente y llegan á escuchar las palabras consoladoras de los prelados de Jesucristo, y reconocen la grandeza de la religion de sus mayores, que desatendian, si no menospreciaban.

Y sin embargo, la religion es tan necesaria á la felicidad del hombre como el sol á su vida; y sin acudir á la sentencia de Plutarco, que afirma «*que es mas fácil edificar un pueblo en el aire, que sostener un estado que no reconozca alguna divinidad*,» es indudable que el que no cree ni espera en otra existencia alortunada y en la recompensa de sus sacrificios, no puede aceptar con serenidad los males con que la Providencia nos aqueja, para acrisolar nuestra virtud, fortalecer nuestra paciencia y hacer mayores nuestros merecimientos. La religion es la que aconseja la castidad á la esposa, la virginidad á la doncella, la ternura y el desprendimiento á la madre: la religion es el árbol de sombra agradable que cobija al infeliz, defiende al débil y restaura al cansado. Sin ella el vínculo de las sociedades se romperia en pedazos; pues su voz conciliadora y sublime es la que llama hermanos á los hombres é hijos á cuantos la invocan, y la que premia con un reino celestial aun á los mismos ingratos. ¿Y qué otra religion que la de Jesus puede ser la verdadera, ni qué otra Iglesia durará eternamente, sino la que ha resistido entera por diez y ocho siglos á los mas encarnizados tiros? Su artífice es sin duda divino, y sus fundamentos estan echados por la mano de Dios vivo: él mismo la labró sobre la roca dura, la colocó sobre una montaña inaccesible á donde no llegan los mares de corrupcion que intentaron anegarla. ¿Qué otra religion sino la verdadera, oponiéndose á los instintos brutales de aquellos tiempos de liviandad y desórden; aconsejando el recogimiento y la modestia á las impuras matronas; estableciendo como fundamento de sus principios la humildad, la abnegacion y la pobreza en hombres soberbios, exigentes y poderosos; predicando en fin el perdon de las injurias á pueblos crueles; la moralidad á naciones corrompidas; la justicia y la equidad á déspotas inflexibles; qué otra religion, repito, hubiera logrado arrastrar pueblos, reyes y naciones detrás de una cruz tosca, que levantaron los Apóstoles del Señor como su maravillosa bandera? Y no seria porque la elocuencia de aquellos cristianos pudiese, sin un auxilio superior, hacerse un arma poderosa para persuadir tan sencillas y sublimes verdades: hijos de la clase mas ínfima del pueblo, Dios escogió á sus Apóstoles de lo mas miserable de las aldeas; pues la humildad y bajeza de los que revelasen su santa palabra justificaria aun mas la magnificencia y grandeza de la religion del Crucificado. Así es, que un pobre pescador de Getszemaní enarbola el estandarte sagrado, y clava la cruz de Jesucristo sobre las coronas de los Césares, y transforma el panteon de Apolo y de Júpiter en templos del verdadero Dios, extendiéndose de mar á mar el triunfo de la religion católica.

Frecuentes persecuciones ha sufrido tambien la Iglesia cristiana; por muchos siglos ha sostenido un encarnizado combate; proscrita de las ciudades, refugiada en los desiertos, pero siempre luchando poderosamente, ha atravesado por fin hasta nosotros, grande como en los primeros tiempos. La filosofía moderna la ha asestado furiosos tiros por derrocarla; ha invocado los nombres de libertad, de ilustracion y de igualdad por oscurecerla; pero en el fondo de nuestro corazon existe el gérmen de religiosidad y de grandeza que nos hace sospechosas cuantas inculpaciones se dirigen á la ley santa de nuestros padres: si bien se desfiguren con los nombres de *adelantos* y de *mejoras*, palabras con las que tantas veces se ha abusado de la credulidad de los pueblos y se ha conseguido su perdicion completa. ¿Y á quienes debemos en gran parte el que la heregía y la impiedad no hayan recogido el fruto de que fue semilla fecunda la sangre de los mártires? A los sacerdotes, á esos nuevos mártires de la fé, que legándose de unos en otros el precioso depósito que Jesucristo les habia confiado, han conseguido hacer oir su voz en medio de los combates y de las turbulencias políticas. La Europa, la América, el Asia, el Africa han visto cruzar sus arenales á esos pobres misioneros, que abandonando sus tranquilos hogares, desafiando los escollos y las tempestades de unos mares desconocidos todavía, y con la esperanza dolorosa de encontrar acaso la muerte en tierras extrañas y salvajes, movidos de una caridad ejemplar y guiados por un celo envidiable y santo se alejaban de su patria, y renunciaban á los objetos de su cariño por ir á conquistar para Dios el amor de aquellos pueblos en los que no habia derramado los tesoros de su gracia. La cruz de Cristo flotaba al mismo tiempo sobre los Andes de las Américas y sobre el Cabo de Nueva-Esperanza; y desde los confines de la Europa hasta las últimas playas del mundo conocido resonaba á la vez el nombre del único y verdadero Dios, proclamado como glorioso por aquellos pocos desterrados que predicaban su Evangelio y que morian por la propagacion de su fé.

La persecucion que ha sufrido el clero en estos últimos tiempos no ha bastado á destruir tan formidable milicia; y la resignacion y la paciencia con que han sobrellevado tan duros y repetidos golpes, ha venido á justificar que el sacerdocio español, si bien cuente en su seno (como en todo lo que se compone de hombres) personas indignas de representar tan alta dignidad, en su mayoría se compone de piadosos prelados, cuya modestia, recogimiento, ilustracion y principios corresponden al noble fin de su sagrado ministerio.

Y en estos dias, que nos recuerdan los grandes y maravillosos de la Pasion, es cuando nuestra alma se encuentra mas propensa que nunca á reverenciar á los ministros de ese mismo Dios crucificado; y es cuando el corazon, que aun escucha la voz de sus nobles y religiosos sentimientos, se lastima del abandono y de la miseria de los sacerdotes, y hace sinceros votos por verlos restablecidos en su antiguo y razonable poderío. Dignidad y prestigio corresponde al que sirve de medianero entre el Criador y sus criaturas: decoro y grandeza es debido al que el mismo Espíritu Santo llama por la voz de su Profeta «*Angel de los ejércitos del Señor*:» honor y consideracion al prelado, de quien dice San Juan en su Apocalipsi que «*se arrodilla delante de él como espíritu celestial para adorarle.*» No entraremos en el ancho campo que se descorre á nuestra vista, al considerar cuánto y cuán hermoso se puede decir de la dignidad del sacerdote; basta á nuestro propósito indicar su orígen divino, su importante mision sobre la tierra y el fecundo fruto de felicidad y de ventura que recogen las sociedades, cuando un clero ilustrado y piadoso encamina por una senda derecha el espíritu de las naciones.

La cátedra del Espíritu Santo es de donde recibe el pueblo las semillas de instruccion y de virtudes que despues derrama en el seno de sus familias. El hombre, revestido en aquel momento con el carácter del mismo Jesucristo, encuentra un eco en el corazon de sus oyentes; porque el sacerdote, segun las palabras del Señor, es la luz del mundo y la antorcha que desvanece las tinieblas, derramando sobre la tierra la luz, de que Dios mismo es el autor y padre. Sin que llegue pues nuestra audacia al extremo de enseñar sus deberes á personas que tantas humillaciones padecen por no faltar á ellos, si nos decidimos á aconsejar á alguno que otro que reflexione el difícil encargo que á su direccion se confia, el gran provecho que de sus pláticas espera la humanidad toda, y el engrandecimiento y felicidad que de ello se prometen las sociedades civilizadas. En

mas de una ocasion, en estos dias de la Semana Santa hemos acudido á los templos, pues en épocas tan solemnes y cuando la muerte de un Salvador se recuerda, rara será la persona que no traiga á su memoria el fin de sus queridos padres ó de otras prendas de su amor. Por eso la religion de los desdichados es siempre una misma, y su orígen le tiene en el corazon de los hombres. Varias veces, pues, hemos podido observar que bajo las bóvedas de nuestros templos han resonado máximas y lecciones que no habrian estado fuera de su lugar en las academias profanas, sustituyéndose á los discursos de los sublimes oradores, llenos de uncion divina y de caridad cristiana, el lenguaje filósofico y material de las pasiones del mundo.

Quizá se cohonesten estas innovaciones funestas con el frivolo pretexto de que el siglo ha adelantado, y que por consiguiente es necesario caminar á la par de él para ser comprendido; pero no es en esto en lo que debe meditar el hombre encargado de esplicar sencillamente la *palabra de Dios*.

Acaso el espíritu de la vanidad perturba tambien sus pensamientos; y el misionero olvida su carácter apostólico, cuando deseoso mas bien del aplauso de sus conciudadanos, que de la reforma de las costumbres, deja perecer en sus manos la herencia sagrada de la fé de sus mayores. El orador cristiano creemos pues que debe concretarse á manifestar de la manera mas clara y perceptible las verdades inmutables de la religion, conservando de esta manera el depósito sagrado de las luces en su pureza primitiva. No es en nombre de una sabiduría profana en el que tiene que invocar la atencion de sus oyentes, sino en nombre de aquel que *da la inteligencia á los pequeños* y *la elocuencia á los niños*. El sacerdote no tiene que consultar la voluntad de los hombres; ni son sus ideas y sus sentimientos las que deben ocuparle al dirigir su voz al pueblo desde la cátedra del Espíritu Santo: es la palabra de vida y de consuelo la que debe dejar caer sobre sus feligreses, como un bálsamo puro sobre una herida enconada: palabra santa por medio de la cual debe convencerse al mundo que es un insensato el que pretende hacer pasar por las vicisitudes de las edades, y por las reformas de los siglos la obra del Todo-Poderoso. No es bastante el exaltar la conveniencia y grandeza de los sentimientos religiosos; no es suficiente preconizar la hermosura, la sabiduría y la armonía perfecta del cristianismo: el sacerdote debe penetrar en lo íntimo del corazon, cicatrizar sus heridas, sondear las amarguras del alma, despertar los remordimientos adormecidos, inquirir los mas secretos pensamientos y prometer en fin el reino de las esperanzas dichosas á los que en lo mas hondo de su pecho cultivan la semilla de una virtud austera. Oradores sagrados; la palabra de Dios se dirige al convencimiento y penetra y conmueve; la palabra del hombre cautiva acaso, pero nunca hace sentir. Para dominar los corazones se necesita que la voz que los llame á sí, parta tambien de un alma enternecida, y que sea fuerte y poderosa por la inspiracion que de Jesucristo recibe: con la voz débil y mezquina con que pinta el hombre sus miserias y necesidades, no será á la verdad con la que imitareis el rayo fulminante del Dios vivo. Ni esto significa otra cosa, sino que el misionero cristiano debe procurar la sencillez que encarecia el Apóstol, pues por lo demas caben en sus pláticas morales rasgos de elocuencia, y no renunciaron á ella los Agustinos, los Crisóstomos y los Naciancenos, lumbreras de nuestra Iglesia. Ved á Tertuliano tronar como Moisés inflamado por su celo ardiente para vengar á su Dios ofendido. Recordad al divino San Ambrosio, deseando como el discípulo querido de Jesus, abrazar á sus hermanos con sus llamas purísimas, y ver en fin los tiernos suspiros de San Juan Nepomuceno, elocuente en su dolor como el profeta que se lamentaba en el monte de los Olivos. A qué citar en fin á los Didimos, Gregorios, Paulos, Justinos en las brillantes apologías que escribieron? Nadie puede poner en duda que la elocuencia del púlpito es un arma poderosa, cuando manejada diestramente se emplea solo en alabanza de las eternas verdades: pero nosotros creemos que la fé es por sí hermosa, que el sentimiento de un corazon religioso es expresivo é sininuante, y que la caridad y la buena intencion son siempre elocuentes en boca de un prelado de Jesucristo, que haya bebido en la purísima fuente de su pasion, muerte y vida admirables, la ciencia que lo es verdaderamente, porque instruye á los fieles en los grandes misterios de su religion. ¿Y qué diremos de los que, ó guiados de un vano temor, ó deseosos de congraciarse con un poder temporal, desatienden su único objeto en el púlpito, que es el de aconsejar la virtud, y lisonjean las pasiones de aquellos cuyo favor necesitan, haciendo servir para mezquinos intereses la cátedra augusta de San Pedro? ¿Por qué han de resonar en el templo otras palabras que las que predican la reconciliacion de los enemigos, el perdon de las ofensas, y la caridad con nuestros prójimos? ¿Será que la política vele tambien con sus impuras sombras la clara luz de los altares? ¿Podrá mirarse con indiferencia que se haga ver la espada civil amenazando sobre la cruz de un Dios de misericordia? Prelados que aun os interesais en la grandeza de vuestra iglesia, no resuenen jamás en los templos de Dios, de los que sois firmes columnas, esos razonamientos profanos que acaso pone en vuestros labios, la indignacion, la miseria, el odio, la lisonja ó la vanidad. Las misiones han sido instituidas para comunicar á los pueblos santas verdades, no para despertar tumultuosas pasiones.

El predicador es el maestro, como dice el célebre Bossuet, de sus oyentes: ¿por qué se ha de convertir en su esclavo? Enviado por Dios para dar á los hombres parte de la gloria eterna porque ha de recibir una mezquina y temporal; y en vez de prestar á los demás un alimento sólido, ¿por qué busca el apacentarse con alimentos vanos?

Sacerdotes, reconoced la importancia de esas misiones evangélicas. De todas las profanaciones, acaso la mas funesta, por ser la mas trascendental, es la de la palabra. Estimad en lo que en sí se merece el alto empleo que desempeñais, y olvidándoos de vosotros mismos, pensad en los medios de hacer conocer, amar y revenciar al que os ha escogido por órganos de sus altos misterios. La recompensa de los hombres es mezquina, la gloria que os promete Dios es inmensa: predicando sus máximas no os hareis enemigos sino á los que desean extinguir en el corazon de las naciones la hermosa luz que las aconseja y guia por medio de las revueltas que las amenazan: y si os veis perseguidos y abandonados; si vuestra constancia y entereza os acarrean persecuciones injustas, sufridlo con resignacion, y el martirio es lo que santifica mas vuestra grandeza. Y vuestro decoro y dignidad al fin se verán en el puesto que merecen; pues mientras haya en el mundo huérfanos infelices que tengan que acudir á vuestros brazos á escuchar palabras consoladoras del nuevo padre que les prometeis, no debe nunca abandonarlos; en tanto que la esposa y madre cristiana recelosa por el porvenir de sus hijos, necesite armar su flaco corazon con la fortaleza que comunica la instruccion religiosa: mientras un padre al morir y al dejar sus hijos abandonados necesite invocar la asistencia del Sér providencial que cuida del insecto y del ave perdida, en todas ocasiones el sacerdote será el amigo de los tristes; el paño de sus lágrimas, la voz de su consuelo, y en todas partes su palabra derramará la felicidad y la alegría, pero no olvideis que toda vuestra gloria es solo reflejo de la de Dios; no os ensoberbezcais con vuestra grandeza porque solo por Dios se os considera y engrandece. No abuseis en fin de vuestra palabra, pues solo es el eco de la de Dios: y al temerario que otra cosa se imaginase podria decirle como á Job: *Si crees tener un brazo como Dios y hablar con una voz semejante á la suya, acaba, y obra como Dios enteramente.*

GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA.

# LA MUERTE DE JESUS (1)

## I

*Subida del Espíritu al Cielo.*

Al último grito que exhala doliente
el labio divino del Dios de la paz,
se enluta la tierra de ocaso al Oriente,
y el sol palidece, y esconde la faz.
En alas del viento, la cárdena nube
que á Cristo en el tosco madero veló,
el vuelo parando del Santo Querube,
del Gólgota al cielo tronando subió.
Vá el aire surcando cual nave ligera,
de remos dos ángeles hacen la vez;
las alas llevaban formando visera
al rostro que cubre letal palidez.
Al trono del Padre llegó enrojecida
teñida con sangre del justo inmortal;
el ánima santa de un Dios dolorida
envuelve piadosa con hosco cendal.
Del sétimo cielo la esfera se inflama
con cárdeno y vivo, sangriento fulgor:
los astros apagan al punto su llama...
y el ángel padece terreno dolor!
Cercaban el trono de Dios Soberano
las fúlgidas haces del fuerte Gabriel:
postróse el caudillo que puede en su mano
la luna argentada tener por broquel.
Los altos planetas su curso parando,
creyeron los Tronos llegada á su fin
la gloria que cantan mil astros zumbando
lanzando volcanes del cielo al confin!
Parados estaban, cual agua entre hielos,
de luz los torrentes de armónico son,
suspensos sus himnos, y mudos los cielos...
cual tumba desierta la excelsa Sion!

—

Cruzando tinieblas, con fuego en los ojos,
del Orco una turba volante al pasar
llevando de Judas los negros despojos,
el árbol sagrado paróse á mirar.
En torno del monte su vuelo mecía,
enhiesta en su cumbre se alzaba la cruz,
la densa tiniebla que el suelo cubria
aclara una pálida estela de luz.
Y viendo elevarse vapor esplendente
que el ánima envuelve del Hijo de Dios,
el negro cadáver del monte eminente
al valle arrojaron!... y vuelan en pós.
Su frente y sus alas la nube abrasando,
cayeron; y acuden al mísero afan
de un hombre que al lado de Cristo espirando
el ánima entrega rabioso á Satan!
Y giran en torno del Padre potente
sus alas batiendo, llorosos, sin voz,
los ángeles puros: y gira rugiente
del Orco en el monte la turba feróz!

—

La mar en tanto de sus hondos senos
alzó bramidos de dolor y espanto:
las pardas nubes con horrendos truenos
señales dieron de mortal quebranto.
Las duras piedras entre sí chocaron,
las sepulturas con fragor se abrieron,
los esqueletos sangre destilaron,
los altos montes retemblar se vieron.
Fué todo luto, muerte, horror profundo,
cual si en el tope del fatal madero
con el Señor del universo mundo
tambien muriese el universo entero!
Y mientras Cristo por el hombre espira
en ciego culto la sensual Judea
en vagos sueños el deleite aspira
que Roma enciende y en su Imperio humea!

## II.

*Plegaria de los discípulos.*

Verbo Santo!
tú que hiciste
y ordenaste cielo, tierra y mar:
tú que alientas
cuanto existe,
y que al mundo vienes á salvar:

(1) Estos versos se han escrito para ser leidos al compas de una pieza de música compuesta al intento por el jóven don E. Velez de Medrano. Para hallar la cadencia de las estrofas de 4 y 10 sílabas de la *plegaria de los discípulos*, es preciso recitarlas al compás de tres por cuatro, con lo cual resulta grande melodía rítmica; de otro modo es difícil acostumbrar á ellas el oido.

Tú que vives
predicando
á los pueblos del amor la ley,
y ora mueres
perdonando
á esa infiel, deicida é ingrata grey!

—

Por el triste
y hondo duelo
que la fiel Natura haciendo está,
no destruyas
tierra y cielo
con tus rayos, santo de Judá!

—

Ya de Roma
la pagana
el imperio desquiciado fué;
y del mundo
soberana
radia hermosa la cristiana fé!

—

De las hondas
catacumbas
tu fecunda escuela surgirá,
y entre el polvo
de sus tumbas
la romana mole se hundirá!

—

De fulgores
rodeada
se alzará la Santa iglesia fiel:
en tu dogma
sustentada
siempre entera durará por él.

—

Su luz pura
ya amanece
difundiendo Paz y Caridad,
cual estrella
que aparece
tras deshecha y fiera tempestad!

—

Por tus brazos
que estendidos
del Oriente al Occidente están,
como hermanos,
redimidos,
en tu fé los hombres vivirán.

—

Mundo espanto,
dolor ciego
de tus fieles embargó la voz...
caerán muertos
por tí luego,
como mieses que segó la hoz!

—

Este agora
pobre bando
las naciones todas llenará,
los martirios
anhelando
por tu amor su sangre verterá.

—

Por la tierra
libertada
de tu ley difundirá la luz:
sin violencia,
sin espada:
por enseña llevará tu cruz!

III.

*Himno de los convertidos.*

«Oh Dios que en una cruz estás clavado
y exhalas perdonando tu suspiro,
por tí, Señor, existe el bien creado,
y el cielo tiñen púrpura y zafiro.

Por tí huyen á la lumbre de la aurora
los pálidos ejércitos de estrellas,
y en esa sien herida y muerta ahora
el sol y luna beben sus centellas.

Por tí su aroma exhalan las praderas,
tu gloria cantan pájaros sin cuento,
tu muerte lloran hoy las mismas fieras
sus tétricos rugidos dando al viento.

De tu poder es obra cuanto vemos,
tu soplo es de la gran natura enlace,
de tí procede el alma que tenemos,
de tí, cual manantial, la vida nace.

La lumbre de los astros brilladores
brotó de tus dos manos eternales;
tú impeles á los vientos corredores,
y el ábrego que aterra á los mortales.

Alzaste las montañas y las rocas,
y el Líbano de cedros coronaste,
la saña tú del pielago provocas,
y pueblos en su entraña sepultaste!

Hiciste el firmamento, y le pusiste
de Oriente á Ocaso tú cual leve tienda;
de nubes apiñadas le cubriste.....
Y al hombre te consagras en ofrenda!

Señor! las avecillas inocentes
mejor que el hombre expresan su dolor!
mas hablan los arroyos y corrientes
que helados se detienen con pavor!

Tu roto corazon, la abierta herida
en vano muestra al pérfido mortal!...
La tierra se estremece humedecida
por esa sangre tuya divinal!

A tí que estás del Padre en la presencia
la ciega Humanidad ingrata fué;
moriste, y la dejastes en herencia
la union, la libertad, la santa fé.

Rompíste del esclavo las cadenas,
los lazos ennobleces del amor,
raudal es ya la sangre de tus venas
que lava la mancilla al pecador.

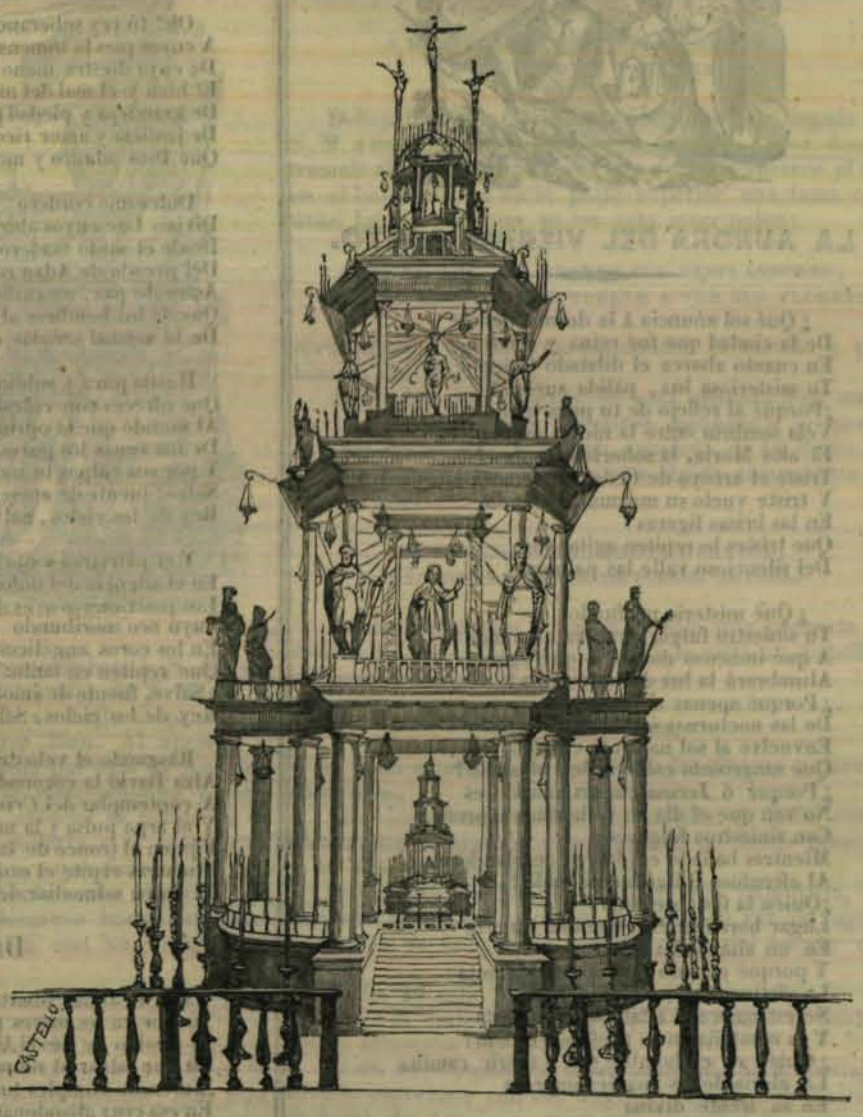
Haced que al universo convertido
por siempre junte abrigo fraternal,
y al yugo de tu Ley el hombre uncido
de tí reciba el ósculo final!»

P. DE MADRAZO.

## EL MONUMENTO DE LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

La catedral de Sevilla es una de las mejores, tal vez la primera, de España. Las festividades religiosas se celebran allí con solemnidad y magnificencia, sin que la decadencia actual del clero español, ni la escasez de los sacerdotes, haga perder el entusiasmo religioso de que se poseen cuantos pisan aquel templo, y dilatan la vista por sus elevadas columnas góticas, interin los ecos de las plegarias se pierden en la inmensidad de las bóvedas, y el humo de los inciensos que allí se queman se desvanece en las espaciosas naves de esa suntuosa catedral.

La semana santa lleva á Sevilla muchas gentes de los alrededores, españoles de todas las provincias y un número considerable de extranjeros. *El santo entierro*, es una procesion sumamente notable, y única en su género tanto por las riquezas artísticas que se admiran en ella, cuanto por el lujo y la brillantez de la comitiva. Nosotros quisiéramos dar algunos pormenores de esta procesion, y de otras varias ceremonias religiosas que tienen lugar en Sevilla esos mismos dias, pero hay ciertas cosas que no se explican bien nunca y que solo viéndolas se comprenden. Sin embargo de que esta misma dificultad nos ocurre al hablar del monumento, vamos á decir cuatro palabras sobre su construccion, para ver si con ella y la lámina, que hemos hecho copiar de la que Baltasar Bouttats, grabó en Amberes, pueden nuestros lectores formar una idea de lo que es esa magnífica obra que se empezó el año de 1547 y se concluyó en el de 1554. En los años siguientes fué sufriendo algunos retoques, y tal como está hoy dia, quedó por fin el año 1689. La obra la trazó Antonio Florentin, la continuó Miguel de Parrilla, y la concluyó Francisco Antonio Jijon, segun afirma el malogrado Colon y Colon en su *Sevilla artística*.



El monumento se eleva sobre la sepultura de D. Fernando Colon, hijo del descubridor del nuevo mundo, debajo de la septima bóveda del crucero; es un cuerpo de arquitectura aislado enteramente y representa cuatro frentes iguales de madera y pasta, y su planta es la de una cruz griega. Sobre diez y seis pedestales de nueve pies se elevan otras tantas columnas dóricas de veinte y dos pies de alto y tres de diámetro, y en grupos de á cuatro sostienen su gran arquitrave, friso y cornisa. Los adornos y pinturas de este cuerpo son admirables y los mejores de todo el monumento. Al templete

pequeño que está en medio de este cuerpo, se sube por gradas hasta tocar un pedestal, sobre el cual se coloca la célebre custodia de Juan de Arfe, propia de la misma catedral, con una urna de oro donde se deposita el santísimo cuerpo del Señor el jueves santo. El segundo cuerpo es jónico con ocho columnas de quince pies; dentro se ven cuatro columnas del mismo órden y en su centro la estátua del Salvador. Allí en ocho pedestales se elevan otras tantas figuras de tres varas y media cada una. El tercer cuerpo no tiene mas que ocho columnas y es corintio; en su centro está el Señor atado á la columna y al exterior, sobre pedestales, ocho estátuas de dos varas y media. El último cuerpo es de órden compuesto y no guarda proporcion con el todo: su forma es circular y encima está el calvario. La altura del monumento es de ciento veinte pies. Todos los años gastan 40 dias en colocarlo, y el cable que sube las piezas y las sostiene despues á tan inmensa altura, cuesta 7000 rs.

## LA AURORA DEL VIERNES SANTO.

¿Qué sol anuncia á la dormida gente
De la ciudad que fué reina y señora
En cuanto abarca el dilatado Oriente
Tu misteriosa luz, pálida aurora?
¿Porqué al reflejo de tu pura lumbre
Vela sombrío entre la niebla oscura
El alto Moria, la soberbia cumbre?
Triste el arroyo de Cedron murmura
Y triste vuelo su murmullo blando
En las brisas ligeras
Que tristes lo repiten agitando
Del silencioso valle las palmeras.

¿Qué misterio profundo
Tu siniestro fulgor anuncia al mundo?
A qué inmenso dolor, á qué agonia
Alumbrará la luz del nuevo dia?
¿Porqué apenas el cielo
De las nocturnas sombras se desnuda
Envuelve al sol naciente en rojo velo,
Que sangriento color refleja al suelo?
¿Porqué ó Jerusalem sus moradores
No ven que el dia en tu horizonte prende
Con siniestros fulgores;
Mientras bañado en dulces resplandores
Al afrentoso Gólgota desciende?
¿Quién la fúnebre cima
Lugar horrible de espantosa muerte
En un altar convierte?
Y porqué cuando humilde se adelanta
La víctima dispuesta al sacrificio
Se estremece el altar bajo su planta
Y la montaña en su profundo quicio?
¿Quién es el hombre que á morir camina
La gloria de los ángeles impresa
En su frente divina
En tanto que en sus hombros fatigados
Toda la iniquidad del mundo pesa?

Los hijos de la culpa despiadados
Con mofa insultan su dolor cruento
La turba vil su túnica desgarra
Y sobre el *Justo* audaz pone la mano
Como hambriento milano
En la paloma la sangrienta garra.
Oh: quién midiendo sacrificio santo
Tu infinita grandeza
Alzar pudiera el abatido canto
A tu sublime alteza.
. . . . . .
Mas ¿qué acento dulcísimo y sonoro
Surge al par que la sangre de sus venas
Crece á la vez con su raudal fecundo
Y en invisible coro
Al viento dando incomprensibles sones
Retumba, haciendo estremecer al mundo,
Como el eco de cien generaciones,
Como el postrero universal gemido
Que lanzar puede en su dolor profundo
Cuánto es, cuánto ha de ser y cuánto ha sido?
Pero ah! Ya ante mis ojos
Del velo terrenal las sombras huyen
Y en los sangrientos lívidos despojos
Que con mano atrevida
Pendientes de la cruz el hombre hiere,
Miro espirar las fuentes de la vida
Contemplo un Dios que por el hombre muere.
Un Dios y en torno de la cruz que vierte
De esperanza y amor puros raudales
Y que bajo las sombras de la muerte
Despide al mundo rayos inmortales.
Los coros celestiales
Cántico dan al Redentor del mundo,
Cántico de esperanza y de amargura,
Cuyo acento sonoro
Del hombre enjuga al penitente lloro
Y ante la cruz se apaga moribundo
Al eco triste de sus arpas de oro.
Con las miradas de dolor sombrías
La faz oculta en las abiertas palmas,
Asisten las remotas gerarquías
Del pueblo de Israel, las puras almas
A los lazos del mundo aún no sujetas
Y el coro triunfador de los profetas.
Uno entre todos la mirada ardiente
Del hombre Dios en los tormentos clava,
Y sacudiendo la abatida frente
Que el polvo de los siglos esmaltaba
Así el eco doliente
De su amargo dolor al viento daba.

## ABRAHAN.

Oh! tú rey soberano,
A cuyos pies la inmensidad se tiende,
De cuya diestra mano
El bien y el mal del mundo se desprende,
De grandeza y piedad profundo arcano
De justicia y amor rico tesoro,
Que Dios admiro y moribundo adoro.

—

Dulcísimo cordero
Divino Isác cuyos abiertos brazos
Desde el santo madero
Del pecado de Adan rompen los lazos,
Astro de paz, magnífico lucero,
Que de los hombres al mortal destino
De la verdad señalas el camino,

—

Hóstia pura y sublime
Que ofreces con entrañas paternales
Al mundo que te oprime
De tus venas los puros manantiales
Y por sus culpas tu inocencia gime:
Salve! fuente de amor grande y fecundo
Rey de los cielos, Salvador del mundo.

—

Y el patriarca santo
En el silencio del dolor sepulta
Los postrimeros ayes de su canto
Cuyo eco moribundo
En los coros angélicos espira
Que repiten en tanto:
«Salve, fuente de amor grande y fecundo
Rey de los cielos, Salvador del mundo!

—

Rasgando el velo de la sombra fria
Alza David la coronada frente
A contemplar del *Cristo* la agonía.
Y el arpa pulsa y la mirada inquieta
Fija en el tronco de la cruz pendiente
Mientras repite el eco en son doliente
El dulce salmodiar del rey profeta.

## DAVID.

Sol de Judá, libertador divino
Tú que en los mares poderoso abriste
Al pueblo de Israël fácil camino
Tú que salvar al mundo prometiste
Muriendo cumples tu inmortal destino
En esa cruz abandonado y triste
Y el signo elevas de eternal concordia
Astro de perenal misericordia.

—

Yo de la culpa con el torpe cieno
Insensato manché mi frente ungida,
Yo arrepentido me arrojé en tu seno
Y bebí en él las fuentes de la vida.
Yo el horizonte límpido y sereno
Contemplé con el alma enaltecida
Y penetrado de tu amor profundo
Profeticé la redencion del mundo.

—

Cantad conmigo, pueblos de la tierra
Las glorias del cordero inmaculado
Que al soberbio dragon hizo la guerra
Y le dejó á sus plantas quebrantado.
Cuanto con vida el universo encierra
Cuanto crece á tu aliento fecundado,
Entone con mil lenguas tu alabanza
¡Oh Dios, que el orbe á celebrar no alcanza!

Calla el profeta y con divinos sones
Repite el coro alado:
«Cuanto con vida el universo encierra
Cuanto crece á tu aliento fecundado
Entone con mil lenguas tu alabanza
¡Oh Dios! que el orbe á celebrar no alcanza.»
En tanto crece el dia
Y los tormentos crecen
Del hombre Dios que nuestra culpa espía:
Las lágrimas ardientes de *María*
Sus doloridas plantas humedecen
Y lágrimas y llanto á un tiempo ofrecen
La cólera del cielo desarmando
Él por los hombres en la cruz muriendo,
Ella al pie de la cruz por Él llorando.
Y la tierra del Gólgota empapada
De el llanto que en purísimos raudales
Vierte la triste madre desolada
Abre los senos de la tumba helada
A la madre feliz de los mortales.
Por dolor tan amargo redimida
Eva recobra con la voz el llanto,
Y con el alma de dolor transida
Confusa adora al Redentor del mundo
Y á la Vírgen eleva el triste canto.

## EVA.

Tú del que en la cruz espira
Triste madre, Vírgen pura,
De tu entrañable amargura
Mitiga el crudo rigor.
Por mí esas lágrimas viertes
Perdona, dulce *María*,
No hay culpa como la mia
Ni como el tuyo hay dolor.

—

Hoy por mis pecados muere
El hijo que tierna adoras
Y las penas atesoras
La vida á mis hijos dan.
Flor hermosa del Calvario
Con pura sangre regada
Sobre tu tallo inclinada
Al soplo del huracan.

—

Azucena misteriosa
Cuyo cáliz recogido
Vierte por el hombre herido,
Bálsamo consolador.
Yo por mis pecados lloro
Tú por su amarga agonía,
No hay culpa como la mia
Ni como el tuyo hay dolor.

—

Del Redentor moribundo
Cada dolor que le acaba
Penetrante dardo clava
En tu seno maternal.
Y al pié de la cruz tu llanto
Vertido en dulces raudales
Purifica á los mortales
De la culpa original.

—

Tú la fuente de la gracia
Yo el orígen del pecado,
Tú el corazon traspasado
Yo salvada por tu amor.
Porqué en esa cruz se encierra
Mi perdon y tu agonía?...
No hay culpa como la mia
Ni como el tuyo hay dolor!

—

Y su labio enmudece...
Misterioso terror las dulces lenguas
De los santos espíritus domina
El Cristo Salvador la frente inclina,
Y su agonía crece
Que el ángel de la muerte se avecina
Y al rumor sordo de sus negras alas
De polo á polo el mundo se estremece.
La hora llegó!... del Gólgota en la cumbre
Se reposa el terrible mensajero,
Vibra encendido en llameante lumbre
Su fulminante acero:
A la víctima acata reverente,
Triste suspiro exhala...
Y postra herida la divina frente
Que el furor del Eterno le señala!...
Vacila el orbe... el sol niega á la tierra
Sus rayos perenales,
Los astros ruedan sin concierto y tino,
Los sepulcros estallan,
Y la ciudad maldita
En moribunda convulsion se agita.
Los inmortales callan,
Cubierto el rostro de tristeza y llanto,
Y entre el fragor y universal espanto
Así clama una voz desde el profundo:
«El sacrificio santo,
Consumado quedó, libre es ya el mundo»

L. Valladares y Garriga.

# VIAJE

## DE S. M. LA REINA CRISTINA.

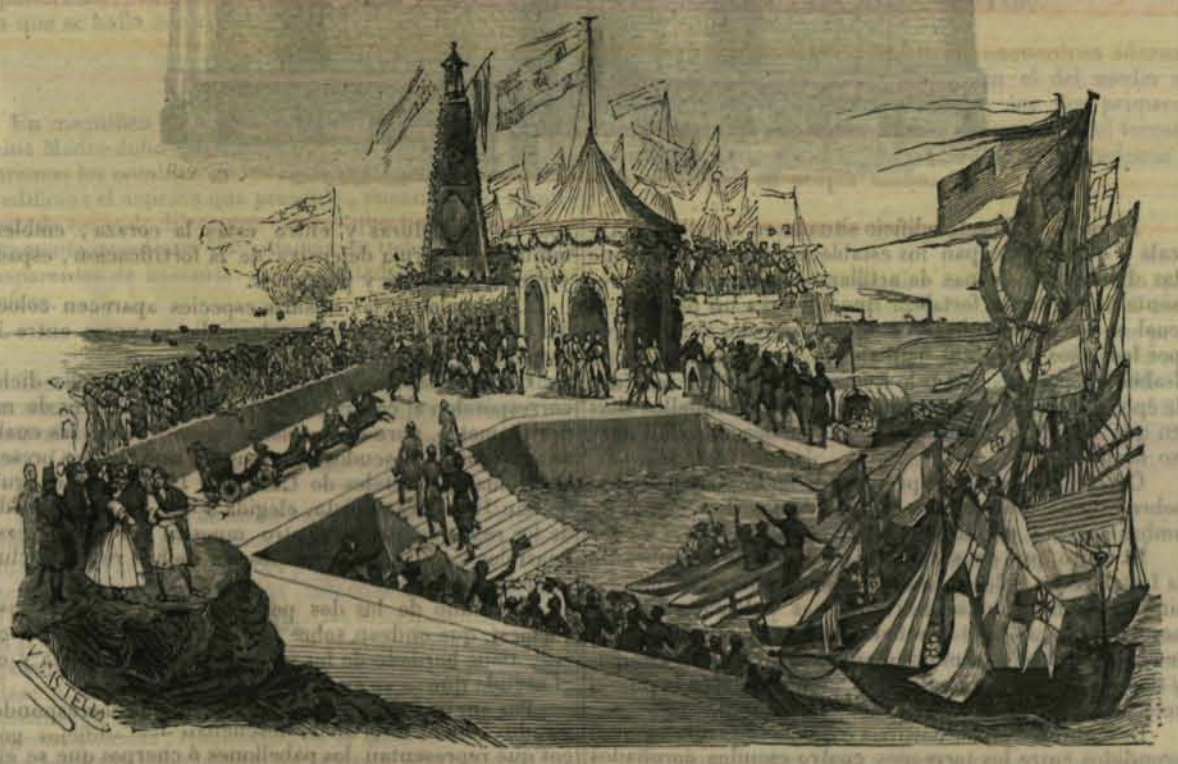
### CONCLUYE EL VIAJE—ENTRADA EN MADRID.

Dejamos en nuestro número anterior á S. M. la Reina Madre recibiendo en la rica é industriosa Barcelona inequívocas demostraciones de amor y respeto, obsequios y distinciones tan merecidas por parte de sus entusiastas habitantes. Salió por fin de aquella capital en compañía de sus augustas sobrinas, llevando consigo las bendiciones de cuantos habian tenido ocasion de admirar tan afable carácter.

Tambien Tarragona participó de la gloria de abrigar entre sus muros á la augusta viajera, y tambien sus habitantes la recibieron con tal entusiasmo que rayaba en frenesí. Los obsequios que en su corta estancia se hicieron á S. M. fueron tan espontáneos por parte de los que los hacian como apreciados por la augusta persona á quien iban dirigidos. El sentimiento sin embargo era grande en todos, por ser tan cortos los momentos que podian admirar á la Madre de su Reina. Llegó por fin el momento en que debia partir para Valencia: las salvas de artillería y repique de campanas anunciaron la salida de S. M.: las comisiones y el ayuntamiento la hicieron presente la satisfaccion que habia causado á aquellos habitantes, dignándose honrarles con su presencia; y todos á la vez hicieron votos al cielo porque su viaje fuera próspero y feliz.

Desde el primer momento que Valencia tuvo noticia de la salida de S. M. de Paris, se apresto á recibirla en aquel suelo, ¡tan de infausta memoria para ella! desde el primer momento tuvo la intencion de tributarla los honores de un triunfo magnífico y esplendente.

En la mañana del 12 esperaba el pueblo impaciente que tendria lugar la llegada de S. M. Apenas salieron los primeros albores de este dia cuando una multitud inmensa, delirante, animada, llena de recuerdos, cubria la hermosa playa del Grao ansiosa de pagar un tributo á la constancia y al infortunio. Era el dia claro, hermoso, tan hermoso como el magnífico cuadro que iba á iluminar; la impaciencia grande como el deseo que la motivaba: la curiosidad sin límites, y tal era la novedad que se esperaba, que hasta los instantes parecia que prolongaban su duracion. Pasaron algunas horas antes que se descubriera el vapor francés Lavoisier que conducia á S. M.



Ya por fin se distinguió en el horizonte inmenso de aquel mar tranquilo y sosegado: la alegria, el general contento se difunde instantáneamente por toda la ciudad: y con la presteza del rayo, como el soldado que se arroja á la victoria, cual el argonauta se lanza á su destino, innumerables lanchas se echan al agua y surcan á porfia aquel espacio por ser los primeros en saludar á la Madre de Isabel. Las aclamaciones se reproducen con estrépito: el gozo y la satisfaccion se retrata en los semblantes, y precedido el vapor de las hermosas faluas que salieron á su encuentro, cubierto aquel campo líquido de flores y arrayan, esparciéndose por los aires los dulces acentos de los hermosos coros, la celestial armonía de las músicas, llega al puerto la augusta viajera, salta á tierra, y todos á la vez con entusiastas vivas dan espansion al ánimo y desahogo al corazon.

S. M. en seguida se dignó descansar en una suntuosa tienda de campaña donde fué recibida por una comparsa de jóvenes vestidas de labradoras que la ofrecieron canastillos de flores y ramos graciosamente entrelazados. Allí recibió á un sin número de personas notables, que asi de la córte como de otros puntos habian partido á felicitarla. Entretanto el pueblo entero se agolpaba sobre el muelle, y una inmensa comitiva obstruia el paso á la carretela en que S. M. caminaba hácia la capital. Tan luego como entró en Valencia, se dirigió inmediatamente á la capilla de la vírgen de los Desamparados, donde oró por espacio de una hora, haciendo partícipes á cuantos allí se encontraban del religioso sentimiento que en su hermoso semblante estaba retratado. En seguida pasó al palacio del conde de Cervellon que era como en 1840, el destinado para su alojamiento.

Crecia en tanto la muchedumbre, crecia el entusiasmo, y la carrera presentaba un cuadro enteramente nuevo y sorprendente. En palacio fué recibida de nuevo por las labradoras que la habian obsequiado en el muelle, y que sembraron de flores todo el pavimento del régio alcázar. Acompañaban á S. M. sus augustas sobrinas. La entrada triunfal de S. M. en la plaza de Santo Domingo donde se halla el palacio de Cervellon no puede describirse bien. Al apearse la Reina de la carretela fué recibida por toda la Audiencia, una comision del cabildo metropolitano y otras varias comisiones. La guardia exterior se componia de dos brillantes compañías de artilleria y la interior de todos los caballeros maestrantes, que fieles á su noble instituto, solicitaron ardientemente obtener esta honra y han continuado sin descanso hasta hoy, desempeñando el servicio en union con los oficiales del ejército.

Al dia siguiente S. M. se dignó asistir al solemne *Te-Deum* que se cantó en la catedral, y donde fué recibida con toda la pompa religiosa de los mejores tiempos de la iglesia de España. Por la tarde se celebró la procesion de la Virgen de los Desamparados, que rara vez suele dejarse ver en público, y la Reina presidió la procesion á pié y dando ejemplo de una piedad que no hay palabras para pintar. El pueblo vitoreaba á la Virgen y á la Reina con un entusiasmo que rayaba en frenesí, gritando VIVAN LAS DOS REINAS!! De los balcones arrojaban de contínuo y en toda la carrera flores y versos lo mismo que á la entrada de S. M. en la ciudad. Concluida la procesion, á la que concurrieron todas las personas notables, las danzas del pais y las *rocas* ó sean los antiguos carros triunfales y todo el pueblo de Valencia, se retiró S. M. á palacio, teniendo lugar en seguida en un salon griego de colosales dimensiones colocado delante de palacio la brillante serenata que habia dispuesto la Diputacion. S. M. salió al balcon y se repitieron estrepitosamente los vítores que apenas dejaban oir las armonías de una orquesta numerosísima.

En el mismo dia hubo besamanos al cual asistieron todas las autoridades y corporaciones y un confuso tropel de espectadores que obstruia todas las avenidas.

S. M. visitó al siguiente dia algunos establecimientos, y con su maternal solicitud repartió varias limosnas. Por la tarde los escolares y la juventud valenciana, y por la noche dieron dos magníficas serenatas, y en la mañana de este dia tuvo lugar la entrega al ayuntamiento de las llaves de oro con la carta autógrafa de nuestra inocente Reina, las cuales fueron recibidas de manos de su augusta madre con todo el acatamiento y pompa digna del acto. La Academia puso en manos de S. M. el Album magnífico de que ya tienen noticia nuestros lectores, y el Liceo tuvo el honor de recibir á S. M. ofreciéndola una funcion extraordinaria y en la cual la pompa y el buen gusto hacia un hermoso contraste con la lucida concurrencia.

La noche del 13 á las diez se ejecutó la serenata-concierto anunciada en el programa, en el magnífico tablado dispuesto por la diputacion provincial y dirigido por D. Luis Tellez. Esta obra, asi como el concierto, fué un obsequio régio. Todas las piezas que se cantaron fueron celebradas, y un aplauso general coronó el precioso quinteto y final del acto primero de *Julietta é Romeo*, del inmortal Bellini.

En la iluminacion de la Glorieta, que se dijo en el programa, que constaria de once mil luces, se padeció equivocacion: pasan de quince mil las repartidas por las balaustradas, puertas exteriores, casino, fuente y parterres, formando diversas figuras, notándose en lo general que el color azul es el que ocupa los puntos mas elevados.

Sobre el canton de las puertas que miran al Real, y en la parte esterior, se lee una lápida trasparente:

A DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON,
LA CIUDAD DE VALENCIA.

Debajo hay otro trasparente alegórico á la llegada de S. M. á este puerto, representado por un vapor donde tremola el pendon real, por cima del cual aparece el sol en el horizonte, y en la parte superior una fama con unas bandas en que se lee esta inscripcion:

COMO EL SOL, SIN PERDER SUS RESPLANDORES,
DEJÓ EL EDEN, Y HOY VUELVE A VER SUS FLORES:

divisándose á un lado en lontonanza el castillo y poblacion de Murviedro.

Sobre las dos puertas de esta entrada hay arcos de iris de trasparente, alusivos tambien á la paz y ventura que espera la nacion española de su Reina.

Por la parte interior hay otra lápida trasparente en que se lee:

EN TU SENO FELIZ, EDETA HERMOSA,
LA EXCELSA MADRE DE ISABEL REPOSA.

Dentro del jardin y en el ángulo que presenta el montecito de los Pinos, se ofrece á la vista un pabellon chinesco trasparente con la cifra de

MARIA CRISTINA,

y en todo aquel se hallan colocadas figuras y faroles chinescos.

El casino donde se situo la música, se halla completamente iluminado con multitud de luces blancas y de colores bien combinados.

Por último, la fuente se halla toda iluminada, figurando surtidores y caños de fuego en vez de agua, que salen de la boca de las esfinges y del bocino del Triton.

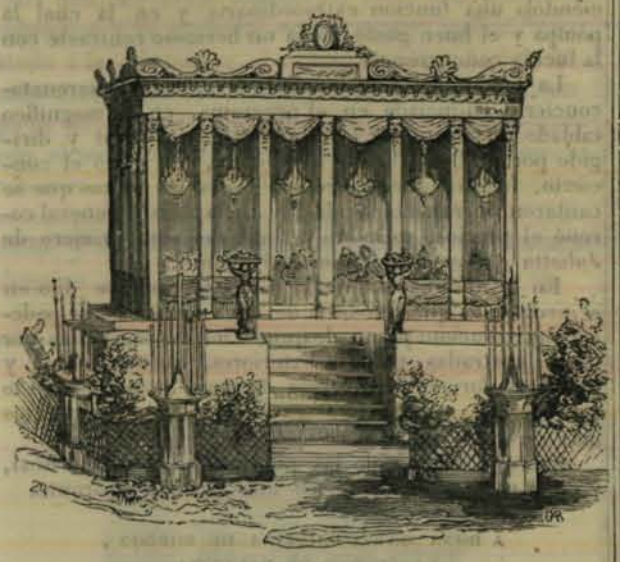
El dia 16 salió S. M. de Valencia para continuar su marcha á la corte, siendo despedida por todo el pueblo que la aclamaba con entusiasmo.

El dia 21, despues de haber acelerado S. M. el viaje, tuvo la entrevista con sus augustas hijas á tres cuartos de legua de Aranjuez, y en una llanura á la izquierda del camino real de Andalucía y Valencia. Dos tiendas de campaña se habian preparado de antemano con tan plausible objeto: infinitas personas de todas categorías y edades corrieron á este punto, á fin de presenciar un acto tan grande, tan tierno, tan sublime. A las cuatro y cuarto de la tarde llegó S. M. la Reina Isabel y su augusta hermana, acompañadas de las personas que estaban de servicio y de los señores ministros, senadores, diputados, individuos del cuerpo diplomático extranjero y español y un grande número de altos funcionarios se hallaban presentes. Desde S. M. hasta el mas ínfimo de los circunstantes, daban á conocer la impaciencia por ver á la augusta Cristina.

A poco rato llegaron conducidas en una silla de posta las tres hijas del Sermo. señor infante D. Francisco. Inmediatamente que se apearon, fueron á besar la mano de su excelsa prima y fueron tan cordialmente recibidas, que una y otra vez se reprodujeron los abrazos.

A las seis menos cuarto llegó S. M. la Reina madre: entusiastas vivas poblaban el aire, las músicas y tambores hacian los honores de ordenanza y entretanto la Reina Cristina se lanzaba del carruaje para abrazar á sus tiernas é inocentes hijas, las cuales á la vez corrieron á los estribos del coche, para echarse en los brazos de tan cariñosa madre.

Las augustas señoras entraron en la tienda, donde despues de prodigar la Reina Cristina las mas tiernas caricias á sus dos excelsas hijas, recibió á los ministros y á los individuos del cuerpo diplomático extranjero que allí se hallaban.



Media hora despues SS. MM. y A. en medio de aquellas oleadas de gentes, de carruajes y de caballerías llegaban á este Real sitio á cuya entrada se habia levantado un arco de triunfo vistosamente iluminado. Magnífica ha sido tambien la ovacion que han recibido aquí las reales personas. Por una calle formada en la plaza con guirnaldas de flores y por debajo de otro arco levantado junto á Palacio pasaron SS. MM. y A. en medio de las mayores aclamaciones. Las fuentes y los saltadores de los jardines corrian todos presentando un espectáculo en extremo vistoso y agradable, aumentando la algazara, el bullicio y el estrépito el sonido de las campanas y la multitud de cohetes al aire disparados.

Pero donde aguardaba á S. M. la Reina Cristina un espectáculo de que no hay memoria en España, era á su entrada en Palacio. Esperábala allí un número extraordinario de grandes de España y de personas notables que no habian ido al sitio de la entrevista, y la seguian todos los que á quel acto habian concurrido y el vecindario entero de Aranjuez. El entusiasmo allí rayó en frenesí; los vivas y aclamaciones no cesaban un momento; abalanzábanse todos á besar las manos de las augustas señoras, y en cada escalon necesitaban estar medio cuarto de hora, porque las demostraciones de respetuoso cariño no las permitian andar. Asi llegaron SS. MM. y A. á su cámara, permaneciendo aun en las salas exteriores una numerosísima concurrencia de lo mas escogido que encierra la monarquía; concurrencia que fué desapareciendo poco á poco al esparcirse la noticia de que S. M. la Reina Cristina iba á retirarse á descansar y que recibiria mañana á las dos de la tarde, como asi se verificó.

El dia 23 á las cuatro y media S. M. la Reina doña Isabel II, su excelsa madre y su augusta hermana avistaban los muros de Madrid y pocos instantes despues en medio del estruendo del cañon, de los cohetes, del repique de todas las campanas, de las músicas y de las mas entusiastas aclamaciones las augustas viajeras entraban por la puerta de Atocha. La régia comitiva llevaba el siguiente órden:

Precedido por sus timbales, alguaciles, maceros y reyes de armas, el ayuntamiento constitucional de Madrid que habia salido al encuentro de SS. MM. hasta el término de su jurisdiccion, abria la marcha en elegantes y lujosos carruajes. Seguian inmediatamente la diputacion provincial y la autoridad política en un hermoso coche tirado por cuatro caballos vistosamente enjaezados.

Un gran número de personas y soldados agitando en sus manos palmas y ramas de olivo precedian á una hermosa carroza tirada por seis caballos blancos, lujosamente adornados, y en la que se veian jóvenes ninfas quemando ricos perfumes.

Dos mitades de batidores del nuevo regimiento de cazadores de María Cristina, ostentando su rico y magnífico uniforme, marchaban luego atrayéndose las miradas de la multitud.

Venian inmediatamente conducidos por palafreneros vestidos con la real librea un gran número de hermosos corceles de palacio, cubiertos de ricas gualdrapas bordadas de oro y plata.

Otra vistosa carroza conducia seis ninfas arrojando flores y coronas, y bajo un dosel una matrona representando á España.

Venian luego diferentes coches de respeto, cuadrillas de danzantes vestidas con trajes provinciales, músicas, soldados con palmas en sus manos, ayudantes, caballerizos, y últimamente, en un magnífico landó tirado por hermosos caballos, se veia á la derecha á S. M. la Reina doña Isabel II, llevando á su izquierda á su excelsa madre, y al frente á su linda hermana. El ministro de la guerra y el capitan general de Madrid, seguidos de un brillantísimo estado mayor en el que se veia un gran número de generales, venian al estribo.

El lucido regimiento de cazadores de Cristina cerraba la marcha.

SS. MM. y A. se dirigieron inmediatamente al templo de Atocha donde dieron gracias al Altísimo por tan fausto suceso, siguiendo despues la régia comitiva por el Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor hasta palacio. La curiosidad en este dia fué grande, como nunca: el entusiasmo no estuvo en la misma proporcion.

Por espacio de tres noches tuvo la corte vistosísimas iluminaciones y el ayuntamiento obsequió á SS. MM. y A. otras tantas con funciones escogidas en cada uno de los teatros.

La descripcion de los adornos que presentan diferentes edificios de esta corte, con tan fausto motivo, es como sigue:

## PALACIO DE BUENA-VISTA.

La portada de este edificio situado en la calle de Alcalá y que hoy ocupan los establecimientos centrales de las distinguidas armas de artillería é ingenieros, representa una antigua fortaleza que encierra un palacio, el cual se ha querido hacer a semejanza del alcázar que por los años de 1500 ocupaba la excelsa Reina doña Isabel la Católica, y con lo que se ha intentado recordar la época mas gloriosa de nuestra historia, aquellos dias en que se conquistaba á Granada y se descubria un nuevo mundo.

Copiaremos algunos párrafos de la descripcion que sobre esta decoracion han publicado las direcciones de ambas armas y que dan una exacta idea de ella.

El muro que constituye la parte que se descubre de la fortaleza no solo tiene su elevacion natural ó propia, sino tambien los matacanes, almenas y demas condiciones de la época á que se refiere; sobresaliendo á su frente cuatro torreones semicirculares, dos en los extremos y dos mas elevados en el centro, que defienden la puerta colocada entre ellos.

Descúbrense en las cortinas ó lienzos de muralla comprendidos entre los torreones cuatro escudos coronados de morriones y cimeras, donde se leen en caractéres contemporáneos los principales sitios ocurridos en la guerra que concluyó por la toma de Granada y la expulsion de los moros. Su número y el órden porque se emprendieron causan admiracion y acreditan la excelencia del sistema, tan hábilmente concebido como ejecutado, que bastó á dar cima á empresa tamaña. En ella resplandecen la discrecion, valor y constancia de la Reina Isabel, la destreza de sus capitanes y las prendas de los artilleros é ingenieros, que en tan porfiada lid hubieron de ostentar su pericia y bizarria; dado que el ataque y defensa de las plazas ofrece sin duda la ocasion mas adecuada de apreciar debidamente los esfuerzos de ambas profesiones, la afinidad de su servicio y el poderoso influjo de su auxilio recíproco.

En la parte superior del muro, sobre la línea de los matacanes y en el espacio inferior de las almenas, que hace como de friso en cornisamento, si cabe decirlo asi, de este órden de arquitectura militar, se figura de relieve el mote célebre del *Tanto monta*, colocado alternativamente entre el yugo y las flechas con que Antonio de Nebrija, su inventor, quiso dar á entender que los reyes católicos asi conquistaban los ánimos por la fuerza de las armas como por su política. Este mote se encuentra en situacion semejante en los edificios de aquel tiempo.

En medio de los dos torreones del centro y sobre la puerta, forrada de hierro, se extiende un gran relieve, donde aparece un medallon con el retrato de Doña Isabel I, reina Católica; notándose las cruces ó encomiendas de las órdenes militares, cuyos maestrazgos habia reunido á la corona su firmeza. Completan el relieve á los lados del medallon trofeos militares, propios del siglo XV, en los cuales se descubren los atributos especiales de artillería é ingenieros; tales son las grandes piezas llamadas Lombardas, de dos formas distintas, usadas entonces, las enormes balas de piedra que con ellas se arrojaban, los útiles que se empleaban en los trabajos de sitio, trozos de armaduras y entre estas la coraza, emblema tambien del arma defensiva de la fortificacion, espadas y picas, banderas y pendones.

Lombardas de las mismas especies aparecen colocadas sobre el muro de la fortaleza, las mayores entre los torreones, y las de menor calibre en estos.

Coronan los mas elevados y que, segun se ha dicho, corresponden al centro de la fortaleza, dos torres de menor diámetro, pero de la misma forma, sobre las cuales se advierten dos escudos de armas. El uno de ellos presenta los cuatro cuarteles de Castilla y Leon sobre el águila de San Juan Evangelista, elegida á este fin por la piedad de los reyes católicos. El otro muestra en sus diversos cuarteles los blasones reunidos por dichos reyes, incluso el de Granada.

Cada uno de los dos pendones reales, de damasco carmesí, que ondean sobre lo mas elevado de dichas torres, tiene bordado de los colores propios de plata y oro el escudo que se ve en la que lo sostiene.

Por encima del muro, en la parte que corresponde á sus dos lienzos ó cortinas, descuellan dos edificios góticos que representan los pabellones ó cuerpos que se elevan en los ángulos del palacio interior, cubierto por la fortaleza, los cuales enlaza la balaustrada de la azotea en que termina dicho palacio.

En los ángulos de ambos cuerpos se alzan torres esbeltas propias de su construccion, entre ellas y ocupando el centro de cada una de sus fachadas hay tres ventanas del mismo género. En sus cristales, segun entonces se usaba, están pintados de colores varios objetos propios del edificio y de la época. En las dos que corresponden al centro de las fachadas principales, aparecen los retratos de doña Berenguela y doña Maria, reinas gobernadoras, dignas de la veneracion de los españoles y de la esclarecida fama de que gozan por el saber y la prudencia con que salvaron el Estado en el conflicto de las discordias civiles fomentadas por las minorías de los monarcas. En las ventanas centrales de los lados que miran al oriente se aperciben los sitios de Málaga y Baza, célebres por la presencia de la reina Isabel y por el uso ingenioso y notable de las minas antiguas, y de la artillería mas perfeccionada entonces. En las que por el lado occidental tienen igual situacion, aparecen objetos alusivos al descubrimiento de la América. En la una se ven los dos mundos coronados, las columnas de Hércules con el lema Plus Ultra y el sol de occidente en último término En la otra se divisa sobre el horizonte la tierra del nuevo continente, por la proa de la Carabela que montaba el célebre Colon, y que guiaba su buena estrella y la del reinado de Isabel la Católica.

Cuatro soldados de artillería é ingenieros, cubiertos de pies á cabeza con armaduras del siglo XV, estaban de centinela con picas sobre el muro.

Hasta aquí las partes que componen y el aspecto que ofrece el antiguo Alcázar.

Para determinar su aplicacion al objeto presente, aparece como recientemente colocado en la parte mas central de la fortaleza y sobre lo mas elevado del muro, un escudo que encierra la dedicatoria. Debajo de una co-

rona de laurel y oliva, y de una estrella que ocupan su parte superrior se lee lo siguiente:

A LA MADRE DE LOS ESPAÑOLES Y DE SU REINA LOS ARTILLEROS É INGENIEROS.

Al pie del escudo y sobre el muro se advierte esta inscripcion:

FORTALEZA, SABER, LEALTAD, VALOR,
DEL TRONO Y DE LA PATRIA
APOYO Y ESPLENDOR.

Por la parte exterior del muro, al nivel de la calle, corre otro mas pequeño ó sea un pretil que limita el foso, y á corta distancia de él, para alejar la concurrencia hácia los mejores puntos de vista, forman una especie de valla, cestones y fajos de zapa, oportunamente colocados.

Por la noche, la iluminacion estaba brillantísima apareciendo en el cielo bajo una corona de oro con caractéres luminosos el nombre de CRISTINA.

*Inspeccion de milicias.*

Este edificio representa una grande y magnífica tienda de campaña, cubierta en su parte superior con lienzos de color azul y blanco, que ofrece un aspecto sumamente pintoresco, realzado notablemente por la iluminacion con que se halla adornado.

*Senado.*

Un magnífico sol en cuyo centro se lée: á S. M. la Reina Madre doña Maria Cristina de Borbon, y en los extremos los nombres de todas las provincias, decorá este edificio; el aspecto que presenta, encendido el sinnúmero de vasos de diferentes colores que tiene, es verdaderamente grandioso. Hay ademas en todos los balcones trasparentes de bastante gusto pintados con diferentes trofeos.

*Congreso.*

Tambien el palacio del Congreso se halla adornado con sencillez y elegancia, é iluminado con muchas y ricas arañas.

*Ministerios.*

Los adornos que decoran este edificio y su brillante iluminacion, no son menos notables que los anteriores; hánse construido en sus tres puertas columnatas de muy buen gusto, y adornados sus balcones con trasparentes en que se leen alternativamente las inscripciones de Isabel II y María Cristina: sobre la puerta principal hay la siguiente inscripcion: *Castilla por Isabel II*: y en las laterales: *A Maria Cristina de Borbon, firme sostenedora de la Constitucion de la monarquía; á Maria Cristina de Borbon, augusta, generosa, magnánima en la adversidad.* Una gran placa laureada se encuentra en la parte mas elevada del edificio, que ilumínada hace gran efecto.

*Imprenta nacional.*

Una magnífica colgadura de seda, un elegante dosel con el retrato de S. M. la Reina doña Isabel II, y los bustos de los principales escritores españoles y alguno de los griegos y romanos adornan su fachada. La iluminacion de este edificio es tambien de gusto.

*Museo de artillería.*

Este establecimiento, como depósito de la guerra, ha llenado el objeto de alimentar el noble entusiasmo de los militares, presentándoles las glorias de las armas españolas, al recordarles los nombres de Sagunto, Numancia, Las Navas, El Salado, Pavía, San Quintin, Villaviciosa, etc.

Estas épocas se ven enlazadas con la presente en los grupos de armas y trofeos militares colocados simétricamente en la gran fachada del establecimiento, y alternados con las flores de lís y escudo del cuerpo de artillería sobre la bandera nacional.

Sobre la puerta principal se halla colocado un gran dosel, en medio del cual se ve un rafagon dorado y plateado, en cuyo centro se leen las iniciales de Isabel II, María Cristina y Luisa Fernanda, rodeadas de guirnaldas de flores y laurel entrelazadas. Al pie ó remate del dosel, en la parte interior, el alcázar de Segovia, colegio de artillería, Minerva con la lanza del héroe de Belascoain, trofeos de todas armas, y en primer término dos piezas de artillería de montaña.

En todos los edificios de que dejamos hecha mencion, se levantan elegantes doseles con los retratos de SS. MM.

CASA DE CORREOS.

Un magnífico dosel colocado en su balcon principal contiene los retratos de ambas Reinas; las colgaduras de los restantes son de buen gusto, y la iluminacion de vasos de colores en el centro del edificio, produce un golpe de vista sumamente agradable, mirado desde las diferentes calles á que da vista este edificio.

SUPREMO TRIBUNAL DE GUERRA Y MARINA.

Tambien se ha adornado su fachada con gusto y sencillez: á mas de ricas colgaduras de terciopelo y del retrato de la tierna Isabel, colocado en el centro, se ven en los cuatro balcones fronteros los retratos de Fernando VI, Cárlos III, Cárlos IV y Fernando VII. La iluminacion de esta casa es de vasos de colores.

ADMINISTRACION MILITAR.

El frontis de este edificio engalanado con cinco grandes medallones rodeados de guirnaldas de ramaje y de numerosos vasos de colores, que encendidos producen grande efecto; el medallon del centro contiene los retratos de SS. MM. y los demas varios trofeos. Diferentes bastidores pintados con los colores de la bandera nacional adornan los balcones de toda la fachada.

ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

Con suma elegancia y gusto se encuentran adornados los balcones de este edificio. En el del medio se levanta un dosel con tres cuadros, los dos primeros representando á las Reinas Isabel y Cristina, y el tercero es uno regalado por esta última Señora á la Academia y que pintó por su propia mano.

DEPOSITO HIDROGRAFICO.

Tambien merece particular mencion el adorno que embellece la fachada de este establecimiento. En el centro de su decoracion hay un navío empavesado que produce muy buen efecto, sobre todo iluminado por la noche con los numerosos vasos de colores que alli se han colocado: á su lado se vé el retrato de Cristobal Colon y al otro el de Elcano, el primer navegante que dió la vuelta al mundo. Debajo se lee la inscripcion siguiente:

A S. M. LA REINA MADRE POR SU FELIZ REGRESO,
LA DIRECCION DE HIDROGRAFIA.
INSPECCION DE MINAS.

En este edificio se ha construido un alero provisional cubierto de vasos de colores, lo mismo que toda su fachada. Un elegante dosel con los retratos de SS. MM. ocupa el balcon del centro y es de un efecto muy grato su iluminacion.

Tambien hemos observado que en todos los cuarteles habia iluminaciones del mayor gusto.

Entre los edificios particulares que mas se han adornado, se cuentan la casa del señor Carrasco, en la calle del Príncipe, la del señor marqués de Alcañices en la calle de Alcalá. La fábrica platería de Martinez. El Banco Español de san Fernando y sobre todas la del conde de Altamira con un gran dosel con los retratos de SS. MM., cubierta toda su fachada con estrellas y marcos formados de vasos de colores. Por la noche encendidas sus numerosas luces hacia un efecto grandioso.

Tarea interminable seria la de hacer una minuciosa descripcion de todo cuanto en la corte ha pasado en estos dias, de todo cuanto hemos visto. Lo dicho nos parece suficiente para formar una idea exacta ya que no pueda ser completa. Nuestros lectores conocerán que no hemos hecho mas que narrar los sucesos, tal cual nos han parecido. Si alguno creyere que hemos sido pródigos en alabanzas, táchenos si gusta semejante falta: cargamos gustosos con la responsabilidad: cuando se trata de una persona tan esclarecida como la de la madre de nuestra Reina, no tendremos opinion política: al tratarse de tan elevada persona, siempre elogios saldrán de nuestros lábios; que es Señora y con títulos mas que suficientes, al aprecio de los españoles! obrando de esta manera, cualquiera que sea algun dia la posicion del escritor, nada se le puede echar en cara. ¡Ay de aquel que con mano torpe y villana pluma se atrevió algun dia á remontar su imaginacion á tan elevada esfera, para sembrar alli la calumnia y dirigir frente á frente, cara á cara insultos asquerosos! ese lo ha perdido todo, y en vez de arrastrarse por el suelo humilde, bajamente, diciendo: «Yo no he sido» debiera desaparecer de entre sus semejantes.

JUAN PEREZ CALVO.

# Revista de la Quincena.

Tantos sucesos se han agolpado en estos quince dias, que de haber de darles cabida en este artículo, por fuerza ocuparian la mitad de nuestro número. En otra parte, pues, encontrarán nuestros lectores noticias mas circunstanciadas de los festejos y regocijos á que ha dado lugar la entrada de la augusta Madre de nuestra Reina, correspondiente sin duda al alto objeto á que se dedicaban, y que han ofrecido una prueba tan clara, como irrecusable, de que no es la ingratitud un borron que pueda echarse sobre este pueblo, desdichado si, pero hidalgo y pundonoroso cual ninguno. Cuanto encierra de ilustre la capital de la monarquía; la nobleza, el talento, la gloria militar, han contribuido al lucimiento y realce de estas leales demostraciones, no menos corteses y delicadas, que discretas y bien concebidas en su mayor parte.

Pero lo repetimos, los límites de esta seccion no nos consienten reseña alguna por rápida que sea. Por lo tanto habremos de ceñirnos á los teatros que en medio del lento y escaso movimiento literario de la época, son los únicos que suelen dar tal cual muestra de vida, y que por eso son de continuo el principal objeto de esta crónica quincenal. ¡Ojalá que siempre pudiéramos destinarle tan agradables materiales como de esta vez, porque de este modo las espinas de la crítica se convertirian en flores tan bellas como olorosas! ¡Ojalá que la escasez de funciones que otras veces roban todo interés á esta seccion se fundasen en igual motivo que bien podiamos dar por una comedia como *Bandera Negra*, toda la facticia animacion que en los coliseos de la capital se observa en mas de una ocasion! Semejantes novedades ocupan por hartos dias consecutivos la simpatía y atencion del público para dar lugar á las de menos valer. ¡Dichosos los autores y actores que tanto alcanzan cuando las creencias literarias á semejanza de las morales y políticas, sufren tan violentos vaivenes y carecen hasta cierto punto de toda base estable y sólida! Su laurel tiene doble precio y lozanía porque pueden decir que ha crecido para ellos en un erial inculto y árido.

Todavía no se han acallado los vítores y aplausos de la *Rueda de la Fortuna*, cuando ya el señor Rubí nos hace el rico prsente de *Bandera Negra*, cuyo éxito y acogida no han sido menos favorables y brillantes. Esto, como era de esperar, ha dado lugar á comparaciones y preferencias infundadas á nuestro ver, pues sobre ser ambas piezas joyas de riqueza igualmente grande en el fondo, hay en entrambas un sello de individualidad y distincion que excluye todo paralelo. *La Rueda de la Fortuna* pertenece á aquel género de creaciones que derivan su interés y animacion mas de los sucesos que de los caractéres; pero *Bandera Negra* descuella mas que por lo raro de la trama y lo complicado y revuelto de los acontecimientos, por la verdad de los afectos, la oríginalidad del pensamiento y lo atrevido del dibujo. La una es el drama que nace, se esfabona y desenlaza fuera de las paredes domésticas: la otra es el drama que brota, se desarrolla y completa de puertas adentro. La primera es expresion mas genuina de esta sociedad en que los intereses y lazos del hogar no bastan á alimentar la actividad inquieta del hombre; pero la segunda es la representacion de todas las épocas y de aquellos sentimientos y tendencias que suelen servir de norte el mas seguro al corazon por el mar de la vida. Por lo tanto, si en fondo filosófico y profundo se aventaja *Bandera Negra* á *La Rueda de la Fortuna*, tambien esta la deja atrás en la invencion artística de la trama, en la variedad de los sucesos y en la escala de sus dimensiones, pero recíprocamente se completan y dan á conocer á su autor como un ingenio verdaderamente privilegiado para las tareas dramáticas.

Cuando estos renglones vean la luz pública, probablemente habrán asistido ya á la funcion cuantas personas tienen apego á las letras, y ademas todas las que encuentran recreo en las nobles ficciones de la escena. Tambien la habrán ya juzgado nuestros cólegas diarios; de manera, que en cuanto al argumento fundado en la conspiracion del marqués de Liche, hijo de don Luis de Haro, nos dispensamos de añadir una sola palabra. Aun de añadir cosa alguna debiéramos tal vez excusarnos, porque en cuestion tan debatida no es fácil que digamos nada nuevo; pero ¿cómo callar aun á riesgo de repetir lo que otros han apuntado, teniendo la vista fija en una obra donde los pormenores como el conjunto, el enredo, los caractéres y el diálogo, guardan todos la mas cabal y concertada proporcion? ¿Qué le queda á la tarea casi siempre enojosa del crítico, si se le quita el placer de elogiar lo bello y elevado y dar al talento el premio de que puede disponer?

*Bandera Negra* es un espectáculo del que salen satisfechos por igual, el corazon, la imaginacion y el entendimiento de los espectadores: el primero por la elevacion moral de los sentimientos y la viva simpatía que saben inspirar los personajes: la segunda por lo bien atado del nudo y la invencion en el arreglo de los sucesos: el tercero por la verdad de los afectos y situaciones y la sencilla á par que noble naturalidad del desempeño. Sin pretensiones enseña é inclina al bien; interesa y distrae sin aparato, y sin esfuerzo convence y satisface las exigencias racionales de la escena.

Dificil es en verdad imaginar una esposicion mas viva, y que mas en suspenso y escitado deje el ánimo del público, y en cuanto á lo demas la marcha es tan regular y ordenada, las peripecias estan tan bien motivadas y distribuidas con tal acierto, y el desenlace tiene á la vez tanto de lógico, próspero y agradable, que no parece sino que los sucesos lo traen por sí solo, segun lo oculta que anda la mano del autor. En cuanto á los caractéres ¿quién no se prenda de don Felix cuando detrás de su voluntad de hierro, y detrás de su ingenio vivo y agudo que así pueden adornar á un malvado como á un caballero, comienzan á despuntar los destellos de aquel corazon hidalgo y generoso, lleno de una pasion tan desinteresada y pura?

La misma doña Esperanza de Haro, á pesar de su indomable altivez y de sus injusticias tan noblemente enmendadas por último, es una dama de tal manera bizarra y cumplida que todos sus yerros se le perdonan con facilidad en gracia de sus altas cualidades. Hasta los criados aunque á fuer de viejos sean á veces un poco machacas; el buen mayordomo que en su aficion á las dueñas parece heredero del mismo Sancho; doña Gomez que posee todos los muchos lunares y las pocas perfecciones de aquel extraño gremio, son exactamente lo que nos figuramos de gente de su ralea, y no se desmienten un punto. Algo desigualan el marqués y doña Inés al lado unas figuras trazadas con tal originalidad y energía, pero tal vez la proximidad es la que los daña y roba su efecto, amen de que la parte que en la obra les cabe es la principal.

En cuanto á situaciones, pocas pueden concebirse mas verdaderamente dramáticas que la escena última del primer acto y las últimas tambien del cuarto, especialmente cuando don Felix entrega á su amada el perdon de su hermano.

Del tono que reina en el diálogo, de la fluidez, armonía y limpieza de los versos queremos dar una muestra en el siguiente trozo, y una prueba al mismo tiempo de lo acertado que ha andado el público en sus aplausos y aclamaciones.

D. FELIX. (Aquí está)
D.ª ESPERANZA. ¿Quién?
FEL. Señora...yo.
ESPER. ¡Vos!
FEL. Yo, sí.
ESPER. (¿A qué habrá entrado este hombre
¡Oh! no lo alcanzo por Dios.)
¿Buscais á mi padre?
FEL. A vos.
ESPER. ¡A mí, decis!
FEL. No os asombre.....
ESPER. Me admira que mis criados
os hayan dejado entrar.
FEL. No lo debeis extrañar
porque estan muy ocupados.
Ademas, existe en mí...
ya veis si soy venturoso,
un talisman poderoso
para llegar hasta aquí.
ESPER. Debeis saber, caballero,
que no hay talismanes hoy
para entrar donde yo estoy
sin anunciarse primero.
FEL. Señora, teneis razon,
vuestra justa queja admito;
mas... perdonadme el delito
en gracia de la intencion.
Hallé este lienzo, señora,
en él vuestras armas ví,
y al punto lo recogí
para entregároslo ahora.
ESPER. Me haceis un gran beneficio;
y pues que veis que lo tomo
yo haré que... mi mayordomo
os pague este buen servicio.
FEL. Vuestro mayordomo, oí?
ESPER. Pues, eso dije.....
FEL. Por Dios.....
no os comprendo.
ESPER. Ni yo á vos:
¿os agravio?
FEL. Mucho, sí.
ESPER. Perdone vuestra nobleza
que en este lance impensado
os haya calificado.....
y con tanta ligereza.
Caballero, y de los buenos,
quédoos muy agradecida...
ved... por allí es la salida...
FEL. Ahora os entiendo menos.
ESPER. ¿Qué no me entendeis...? á fé
que en lo dicho ó soy muy ruda,
ó no admite mucha duda
mi intencion.....
FEL. Me explicaré.
ESPER. Sed breve en lo de explicar,
que el tiempo se va pasando.
FEL. Ya os lo estuviera explicando
si me dejárais hablar.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
ESPER. Os diré que es mucha dama
la que vos llamais portento
para haber dado alimento
á vuestra amorosa llama.
. . . . . .
. . . . . .
Que os aconseja olvidarla,
y os perdona lo que hablais,
con tal de que no volvais,
otra vez á importunarla.
FEL. Eso es lo que no podré
cumpliros; soy porfiado...
puedo haberme equivocado,
pero no desistiré.
ESPER. Tanto peor para vos.
FEL. Qué quereis, yo soy así,
ESPER. Os vuelvo á decir que aquí
no podeis.....
FEL. Quedad con Dios.
D.ª Esperanza de Haro,
pronto á verme volvereis.
ESPER. Pues mirad como lo haceis
que os puede costar muy caro.
FEL. No será con tanto extremo,
que esto diga no os asombre,
que yo, señora, soy hombre
que os amo..... pero no os temo.
ESPER. Reparad que os esponeis:
que si aquí os vuelvo á encontrar,
de cierto os ha de pesar.
FEL. Señora, me encontrareis;
á prueba pondré mi brio.
ESPER. De mucho habeis menester
ya que me osais proponer
tan singular desafio.
FEL. No hay enemigo pequeño:
¿tal vez no osteis decir.....
ESPER. Por Dios que me hareis reir;
porque vuestro necio empeño
mas que ofenderme me alegra.
FEL. Con que quereis guerra á muerte?
ESPER. Sea el campo del mas fuerte.
FEL. Pues bueno; Bandera Negra.

Como ven nuestros lectores con estas cuatro pinceladas solamente quedan delineados perfectamente entrambos caractéres, y ciertamente no es muy fácil acertar á hacerlo en menos palabras y con mas vigor y decoro al mismo tiempo.

En la representacion desigualaron algun tanto doña Teodora Lamadrid y don Florencio Romea, aunque á decir verdad no dejaba de ser empresa árdua la de realzar papeles como los suyos al lado de otros tan brillantes.

De los demás, con decir que estaban entregados á los señores Guzman y don Julian Remea y á las señoras Diez y Llorente, tenemos hecho cumplido elogio. El segundo de estos en particular ha alcanzado uno de sus mas hermosos triunfos, como si quisiera dejar un recuerdo grato al público al despedirse de él por un tiempo que por amor á la escena española deseariamos que fuera cortísimo.

Esta pérdida en nuestro entender irreparable enturbia no poco la satisfaccion que nos resulta de concluir nuestras tareas por ahora, elogiando una creacion que, nos lisonjeamos en creer que los demás, lo mismo que nosotros, mirarán como uno de los mas bellos adornos del teatro nacional.

Por una coincidencia singular y no menos placentera, nuestros trabajos quincenales comenzaron con *La Rueda de la Fortuna* y ahora acaban con *Bandera Negra*. No deseamos al que en ellos haya de sucedernos (con ventajas sin duda) sino puertas tan doradas para entrar y salir.

ENRIQUE GIL.


# ANUNCIOS.

## LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SI MISMOS.

Terminado ya el tomo primero de esta interesante obra con cincuenta tipos y otros tantos retratos puramente nacionales, quedan consignados en esta publicacion con las firmas de nuestros primeros escritores puestos al pié de tan brillantes artículos, legan á la posteridad un monumento fisiológico é indeleble, tanto mas notable cuanto que nuestras costumbres, flotando en el huracan de la revolucion, van desapareciendo poco á poco, sin que formas fijas ni usos constantes vengan á reemplazar la fisonomía que vamos perdiendo.

Van publicadas del tomo segundo las entregas siguientes. —1.ª *La Celestina*, por el Solitario.—2.ª *El Senador*, por D. José María Diaz.—3.ª *La Corralera*, por D. José Tenorio. —4.ª *El Avisador*, por D. Manuel Breton de los Herreros. —5.ª *La Político-mana*, por D. Gabriel García Tassara.—6.ª *El Canónigo*, por D. Francisco Navarro Villoslada.—7.ª *La Maja*, por D. Manuel M. de Santa Ana.—8.ª *El Grumete*, por D. A. Ribot y Fontseré.—9.ª *El Segador*, por D. Enrique Gil.—10. *El Jugador*, por D. Leopoldo Augusto de Cueto.—11. *El Bandolero*, por D. Bonifacio Gomez.—12. *El Colegial*, por D. Vicente de la Fuente.—13. *El Baratero* por D. Antonio Auset.—14. *El Patriota*, por D. Ignacio de Castilla.—15. *La Doncella de Labor*, por D. Manuel M. de Santa Ana.—Y 16 *El Poeta*, por D. José Zorrilla.

## LOS MISTERIOS DE PARIS.

La obra constará de diez tomos, y consultando la comodidad del público, ha dispuesto el Editor que el tamaño de cada tomo sea en 16.° marquilla, y que conste de mas de 500 pájinas de impresion.

El precio de cada tomo llevado á casa de los señores suscritores, será el de 6 rs. vn. para todos los que esten suscritos á cualquier obra ó periódico de los que publica D. IGNACIO BOIX, y 7 rs. en las provincias para los que se hallen en el mismo caso.

De igual ventaja disfrutarán los señores suscritores que lo hayan sido al Bien del País.

Para los que no tengan ninguna de estas circunstancias, y deseen suscribirse, será 10 rs. el precio de cada tomo, y 11 en las provincias.

Los tomos 1.°, 2.° y 3.° se han repartido y remitido á los suscritores actuales. Los tomos 4.° y 5.° se repartirán en todo el presente mes de abril; de manera que el Editor Boix cree poderla dar concluida en todo el mes de mayo próximo.

Su Editor se promete dar esta obra por concluida en el corto tiempo de cuatro meses, repartiendo unos meses dos tomos y otros tres.

Los retratos de los principales personajes de la novela se darán con el último tomo por separado en un pliego, grabados en madera por nuestros mejores artistas y tirados aparte, en los cuales irá designando el tomo y pájina á que cada uno corresponda para su encuadernacion. El referido pliego de láminas solo se dará á los que sean constantes suscritores al Diario de Avisos; los que no lo sean tendrán que abonar seis rs. vn., á causa del mucho coste que ocasiona su tirada.



**DIRECTOR, D. Antonio Flores.**

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECÁNICAS
DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR PROPIETARIO.